



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 27/6/82 No. 111 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osóres
Arte : Marcos Emilio Huamaní
Fotografía : Beatriz Suárez
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

El mundial, regreso a la realidad
José María Arguedas: historia de una utopía
CGTP: un aniversario y un mitin a examinar
André Breton y la revolución surrealista



¿Qué es la utopía andina?

Argentina, hora cero

El trotar de las ratas



José María Salcedo

Los goles de Pantel

La mejor escena del partido Polonia-Perú fue la protagonizada por el señor presidente de la república: al tercer gol, se levantó y se fue como indicando que no sólo en política se puede estar de espaldas al país. La televisión se rompía de goles poloneses y el presidente dijo algo así como qué horror. Después, naturalmente, los periódicos y los comentaristas dijeron lo que tenían que decir.

Pero... Cuando ya estaban tirados todos los ejemplares llegó un cable que ya no se pudo publicar, por los horarios de cierres de edición: el control antidoping efectuado a los polacos había resultado positivo, o sea negativo para los polacos... y positivo para ¡A-ri-ba Perú!

Así que esa mañana los diarios no lo pudieron publicar y salie-

ron, lo mismo que los genios de la televisión, con los lamentos normales y el qué horror que se podía esperar desde el presidente hasta el portero.

Pero al día siguiente... Al día siguiente ¡A-ri-ba Perú! ya estaba en la segunda rueda. Y entonces todo volvió a la normalidad. Entrevistado el señor presidente en torno al triunfo peruano, declaró: "Efectivamente, ya decíamos nosotros que algo raro debía ocurrir. Y ahora, con profunda satisfacción debemos destacar la gallarda actitud de los muchachos peruanos que, a pesar de todas las adversidades, entregaron lo mejor de sus esfuerzos en la defensa de nuestros colores".

El hondo significado del triunfo nacional fue también destacado por el canal de te-

levisión que, con hondo esfuerzo económico, había logrado "repatriar" a las estrellas que, en esa tarde gloriosa de La Coruña, asombraron al mundo. Como luego del control antidoping el reglamento marcaba 2-0 a favor de "A-ri-ba...". un conocido comentarista de la televisión presentó los "goles de Cubillas".

Dicho sea de paso, el triunfo venía a dar la razón a los comentaristas de la patriótica Pantel: como a todos consta, durante el partido con los polacos, los comentarios y las narraciones estaban sólo aparentemente equivocados. En realidad, estaban narrando el partido verdadero, el partido profundo que, como todos se darían cuenta después, venía ganando ampliamente Perú.

Por su parte, el diario "El Peruano" destacó, mediante

sesudo editorial, las conexiones entre el triunfo y el retorno al sistema democrático. Con la democracia, llegaron los goles, dijo también el otro diario oficial y añadió: "los sistemas totalitarios necesitan drogas, nosotros, ¡puro corazón!".

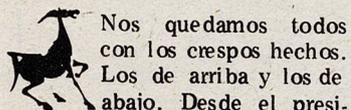
No les voy a decir lo que dijo nuestro diario, porque uno no tiene por qué estar diciendo lo que dijeron todos los diarios. A nivel popular, fue una explosión de incontrolada alegría. Había sido un mal sueño y nos despertamos clasificados para la segunda rueda del mundial. Larguísima caravana de automóviles bocinearon incansablemente, en la piletta de Miraflores se registraron los desórdenes de rigor, la industria cervecedera batía nuevos records de ventas y los ingleses se desesperarían por contra-

tar a Julio César Uribe que, como se acababa de demostrar, había realizado uno de los mejores partidos de su vida.

De nuevo, fuimos felices. Superamos así el trauma de Berlín 1936. En esa ocasión perdimos el triunfo en una mesa racista, ahora lo reconquistábamos en una orina fríamente analizada. Dios volvía al seno de la patria de la que habían pretendido alejarlo los brujos de Camerún.

Como se sabe, todo lo que viene después del "pero..." de las primeras líneas, no es verdad. Pero pudo serlo.

Más allá de los cambios equivocados —y otras razones igualmente importantes— creo que el que aquello pudo suceder, es la clave del cinco a uno que se encargó de hacernos desper-



Nos quedamos todos con los crespos hechos. Los de arriba y los de abajo. Desde el presidente Belaúnde que planeaba sostener, a través de improvisadas declaraciones, que el triunfo frente a Polonia correspondía a un país que vive en democracia. Hasta los modestos vecinos de pueblos jóvenes, que organizaban unas cervezas celebratorias del equipo. Además de todos los intereses comerciales que ya calculaban el lucro proveniente de la participación en la segunda rueda.

Por su parte, Panamericana tendrá que vender a Velásquez, Cueto y La Rosa a bajo precio. La pobre actuación de la selección rebajará cualquier oferta por los países; y, pese a la fuerte inversión publicitaria en La Rosa, ni él ni Cueto tuvieron un desempeño que llamara la atención de nadie.

Lo cierto es que la derrota tuvo varias caras y no sólo fue frente a Polonia. Claro, el papelón del 5 a 1 nos reabrió la herida del 6 a 0 frente a Argentina, de hace cuatro años. Y, como agravante, los polacos no son nada extraordinario. Pero lo peor fue que Perú jugó mal los tres partidos de su participación en el Mundial.

Y eso sí que merece una explicación seria, es decir, brujos aparte. A diferencia de las actuaciones en México 70 y Argentina 78 —donde sí mostramos nuestra inconstante brillantez—, Perú esta vez no convenció. ¿Qué nos pasó en España?

Si bien es verdad que nunca como ahora la preparación tomó tanto tiempo, jamás el Estado había puesto tan poco como esta vez. La selección tuvo que jugar casi veinte partidos antes

El mundial: vuelta a la realidad

Luis Pásara

Millones de peruanos hemos seguido ansiosamente la participación de nuestro seleccionado en el Mundial de fútbol. Pendíamos todos del pasar o no a la segunda rueda. Y para pasar, esperábamos un milagro, confiados como siempre en que "Dios es peruano". Esta vez olvidamos que, desgraciadamente, el papa es polaco!

de ir a España ¡para financiar su preparación! Esto, debido a que los políticos, que se llenaban la boca de patriotismo antes de cada partido, habrían decidido muy belaudistamente que la empresa privada pagara parte de los costos del equipo y que el resto se autofinanciara. En el esfuerzo quedó Roberto Rojas. Y los demás llegaron agotados a España.

Pero probablemente eso no explica todo. No explica la falta de pundonor, de esfuerzo y de coraje en la mayoría de nuestros jugadores; sólo hombres como Duarte, Olaechea y, salvo el último partido, Velásquez, dejaron en la cancha todo lo que tenían. Pero Cubillas y Uribe cuidaban las piernas y, en general, qué poco peleaban los peruanos por la pelota.

Porque en España han resultado vencidos la mitad de quienes fueron a competir en esa primera rueda. Pero la vergüenza no se reparte entre los doce por igual. Si a nosotros nos toca una porción mayor es porque los otros cayeron luchando, con manejo técnico o sin él. Pero luchando.

¿Y quién de nosotros se atreverá a tirar la primera piedra? En un país desmoralizado, donde cada vez hay menos convicción para hacer el trabajo de cada cual —y los *sinchis* no se arriesgan a enfrentar a los guerrilleros— ¿quién puede reclamar convicción de nuestros jugadores? En una sociedad donde la regla básica es que cada uno esté a la suya, ¿alguién podría censurarle a Uribe que haya estado pensando principalmente en su pase al fútbol italiano o al inglés?

En España no sólo hemos mostrado las limitaciones típicas de nuestro fútbol, de pase corto, dribble en exceso y falta de goles. Además, ha aflorado el estado de desaliento y postración moral que estamos viviendo ahora.

Paradójicamente, eso mismo explica la extraordinaria esperanza y la desmesurada responsabilidad que depositamos en nuestra selección. De ellos parecía depender todo. Decidimos olvidarnos de la inflación, las alzas, la corrupción y el desbarajuste de baches y basura. La suerte del país parecía jugarse en España 82: todo o na-

da, allí en la cancha.

Acudimos al fútbol como al sueño: buscando en él aquello que nos niega la realidad. Y pasamos por alto que, de la misma manera que nuestro sueño se hace pesadilla cuando la realidad diurna nos está ahogando, en la cancha habríamos de delatar nuestra actual condición.

Hemos vuelto a la realidad y, naturalmente, hemos vuelto deprimidos. El equipo ha mostrado no sólo lo que somos sino cómo estamos. Hasta la falta de una clara estrategia de juego parecía corresponder con nuestra falta de alternativas.

El brutal encuentro con la realidad ha sido agravado por el irresponsable manejo de los medios de comunicación. Que, conociendo perfectamente cuáles eran nuestros límites, aumentaron expectativas en el público para vender mejor. Todos los diarios —sin diferencias políticas— y los dos canales de televisión, además de numerosas emisoras, exacerbaron en nosotros el deseo por lo imposible. En eso estaba el negocio. Y ese amarillaje contribuyó a nuestra depresión actual.

Obviamente, la irresponsabilidad se prolonga ahora. Se escuchan y se leen denuestos contra entrenador y jugadores. Se buscan responsables individuales que sirvan para ocultar lo hondo del problema. Pero, además, insistiendo en que el desplome se originó en los cambios ordenados por Tim o en la apatía de tal o cual jugador, queda disimulada la falsedad de las esperanzas que el periodismo deportivo sembró en el país.

Será difícil que podamos volver a tener un entrenador tan competente y responsable en su trabajo. Jamás prometió lo que de él no dependía. Nunca nos dio a entender que fuera un mago. Quizá no dejó de equivocarse, pero hizo un trabajo de primera. Y eso porque, conforme prueban múltiples declaraciones suyas, él supo entender a los peruanos mejor que muchos de nosotros. Escarmentado en ese aprendizaje, anunció anticipadamente que después del Mundial no volvería más.

Dentro de cuatro años habrá otro campeonato. Sea en Colombia o donde fuere, desde 1984 ese evento nos preocupará más que las siguientes elecciones presidenciales. De nuevo, apostemos a que el Perú sí puede. Y se lo confiaremos también a un equipo. Trasladaremos a él la responsabilidad de hacer aquello de lo que no hemos sido capaces durante más de siglo y medio: un país del cual podamos estar orgullosos.

Como nada autoriza a imaginar que en 1986 el país esté mejor que hoy, nuestra expectativa, nuestra impotencia y nuestra frustración serán mayores entonces.

CGTP: un aniversario y un mitin a examinar

Carmen Rosa Balbi

Los actos conmemorativos de la reconstitución de la CGTP, que culminaron, según se informa, en una "fervorosa ceremonia" realizada en el Centro Cívico —donde no dejó de anunciarse el consabido futuro paro nacional— no deben servir para oscurecer la capacidad de dirección real que exhibe hoy la Central cuyo control indiscutido ostenta la PC-Unidad.

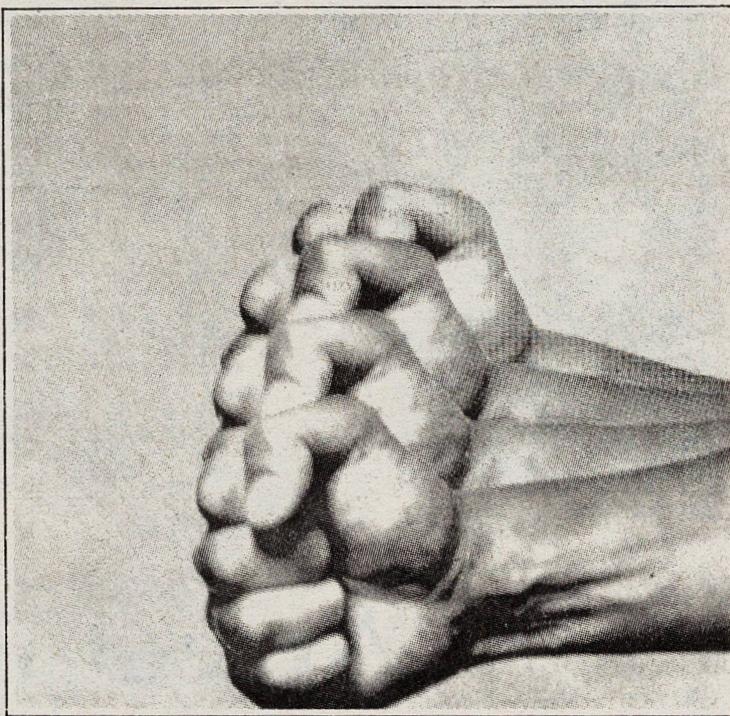
nizaciones sindicales y barriales independientes de la CGTP (en conflicto o no) que controlan las múltiples organizaciones de izquierda. Estas exhiben notorias limitaciones y dificultades de movilizar a aquellas, dada las débiles estructuras orgánicas que parecen sellar las organizaciones que influyen. Más aún teniendo en cuenta que en la concepción propietal que la izquierda tiene de los gremios se confiere poco valor a movilizar a esas "sus" bases, gratuitamente, para fortalecer a la CGTP que 'es' del PC. En sus términos temen que ocurra aquello de "nadie sabe para quién trabaja".

EXIGIMOS "SOLUCION"

¿Cuál es la capacidad de la dirección sindical clasista para liderar una resistencia organizada a la política económica? Aparentemente es escasa. Se constata más bien una suerte de agotamiento de estas formas tradicionales de apoyo o solidaridad del conjunto del movimiento sindical organizado a las luchas sectoriales. Quizá hasta la forma de apoyo que se otorga a la lucha de quienes laboran en la pequeña y mediana minería debe ser revisado y podría ser más eficaz. No sólo exigiendo "solución" a un conflicto como el de Cata Acari sino entrando a formular planteos específicos y un tratamiento serio desde el punto de vista laboral-sectorial a la crisis que atraviesa la pequeña y mediana minería por la fuerte caída del precio de los metales, que constantemente se traduce en amenazas de despidos y meses impagos.

La prueba de que todavía se invoca mágicamente a las grandes consignas está en el volante de convocatoria al mitin; allí se llama a luchar contra la política hambreadora y represiva, invitando al mismo tiempo al conjunto de trabajadores a movilizarse y desarrollar "acciones concretas" ...Nadie sabe cuáles.

Mientras se predica tener una estrategia y una táctica, en los hechos se busca reeditar por generación espontánea las grandes movilizaciones del 77 y 78, olvidándose que estamos en un gobierno civil que tiene todavía mecanismos de consenso. Acusada de hacerle el juego al gobierno, la CGTP parece haber centrado su rol político en el retiro del Consejo Nacional de Trabajo, actitud que se está



evidenciando insuficiente para obtener la confianza del movimiento sindical. Hacen falta propuestas en positivo que vayan más allá de denunciar que la concertación es una farsa. Esto no es nuevo. Hace ya tiempo que se viene diciendo que falta una clara plataforma sindical. Paradójicamente, con el paso del tiempo la generalidad de esa postulación es mayor y ninguno de los grupos de izquierda que trabaja en el movimiento sindical siente la urgencia de trabajar colectivamente en su concreción: ¿Qué se plantea frente a los efectos de la política arancelaria en el terreno laboral? Me pregunto, por ejemplo, si una huelga por salarios en el gremio textil puede arribar a buen puerto si, al mismo tiempo, no se alistan alternativas posibles y capaces de revertir los efectos que sobre las empresas tiene la apertura comercial.

Similar contexto enfrentan los conflictos últimos de metalúrgicos, trabajadores de calzado y otros, respecto a los cuales no hay capacidad de articular lo que quedan como conflictos aislados unos de otros.

Una razón adicional para considerar prescindibles los llamamientos centralizadores es la situación de lo que usualmente se denomina la vanguardia sindical. Estos sindicatos pueden golpear más duramente al sistema y apelando a esa capacidad han en-

contrado en la vía de la negociación sectorial el camino más eficiente de negociación con el poder político; hacen uso eficaz, para ello, de los canales institucionales que un régimen liberal ofrece y una dictadura bloquea. Así (no pocas veces con demostraciones de fuerza) obtienen del Estado no sólo mejoras de salario y condiciones de trabajo que han introducido una jerarquización dentro de la clase; además logran así algo que es particularmente importante: un reconocimiento práctico de su autonomía como agente social que negocia en cuanto tal con el poder. Obviamente, su nivel de reivindicaciones es cada vez más alto y ellos van obteniendo, a través de sus propios canales, cobertura para sus requerimientos de salud, transporte, educación escolar y otros. El examen de los pliegos de reclamos de la gran minería, Luz y Fuerza, bancarios, confirma esta tendencia.

El grueso de trabajadores fabriles no sindicalizados recibe los aumentos trimestrales del gobierno, que, ciertamente, están muy lejos de compensar la inflación, pero el relativo alivio hace que no se sientan atraídos por las consignas mencionadas o por una denuncia genérica de la política económica. Ellos sienten o intuyen que este tipo de actitudes no trae efectos concretos en su vida cotidiana.

Igualmente inútiles probablemente serán los intentos o los deseos de incorporar a un próximo paro a los cientos de miles de pobladores de pueblos jóvenes. Allí, más que en ningún otro sector popular, se constata que para atraer a esa gran mayoría en situación de extrema pobreza, es necesario contar con propuestas viables, susceptibles de ejecutarse y capaces de mejorar su calidad de vida. Ejemplos, un comedor popular o una eficaz red de distribución de leche barata.

Las dirigencias de izquierda deberían ser movidas a reflexión por hechos como la modalidad concreta de financiación de una red de agua y desagüe entre los pobladores de una zona del pueblo joven de Collique. Ellos han decidido acogerse a las facilidades que ofrecía el Concejo Provincial de Lima con apoyo de Cooperación Popular, que incluye trabajos comunales; quedó así sin sostén la propuesta formulada por el Concejo de Comas, de Izquierda Unida. Esas mayorías que padecen carencias básicas, valoran más el acceso o menor costo al agua y desagüe recurriendo a Cooperación Popular, que el origen ideológico de la iniciativa.

Es evidente que ahora no existe el hartazgo de la dictadura que se originaba en el bloqueo de todos los canales que acercan a las tomas de decisión. Hoy en día mucha gente del pueblo espera conseguir a través del apoyo del Estado los títulos de propiedad en el pueblo joven que habita, la posta médica o la pavimentación de calles. ¿Por qué no? Mientras tanto, las dirigencias barriales de izquierda seguirán pensando que organizar a la población para habilitar un colegio y organizar una distribución de alimentos significa hacer reformismo o asistencialismo barato y no lucha contra la política económica. Las dirigencias de izquierda, tanto en lo sindical como en lo barrial, continúan sin entender que hacer política práctica es mostrar resultados, efectos visibles para la gente, sin que esto signifique sacrificar la autonomía del movimiento.

El actual inmovilismo del movimiento popular viene a ser expresión de la falta de creatividad política para impulsar una organización movilizadora en torno a aquellas iniciativas que tocan lo cotidiano de la gente. Asalta el temor que la denuncia, a todas luces infecunda, se consolide como un estilo de hacer política, que a veces aparece disfrazado de "línea política". Y es que, no tan secretamente, se piensa y espera que la agudización de los efectos socialmente negativos de la política económica generará grandes movilizaciones.

Igualmente errado es alimentar un triunfalismo fácil respecto a los "avances del movimiento popular" hacia movilizaciones de gran envergadura. Y que se sustenta cíclicamente, como acaba de decir Isidoro Gamarra que "el pueblo exige el paro nacional", cuando la realidad parece marchar por otro lado.



Se hace patente la gran fractura entre un estilo cada vez más burocrático de dirección —que corresponde bien con un acto cerrado en el Centro Cívico— y la inexistencia de canales fluidos de comunicación con la masa laboral. Y de ello no sólo es prueba el que dirigentes sindicales hayan declarado que "muchos trabajadores ignoramos que esta organización conmemora un año de su fundación" (El Diario 15/6/82).

También son prueba los resultados del pobre mitin —convocado y propagandizado, luego de meses de inactividad— llevado a cabo el 8 de junio con el objeto de "apoyar a las bases en conflicto y protestar contra los efectos de la política hambreadora y represiva", según indica el volante de convocatoria. A tal hecho debe sumarse la nula respuesta de las bases cegetepistas al llamado de movilización en apoyo de CONACI y que intentó plasmarse en anterior mitin. Estamos, pues, ante hechos más contundentes que la solemnidad de una ceremonia no puede ocultar ni deben ser ocultados; reflexión que es pertinente debido a que frente a estos reveses, la prensa de oposición parece estar optando por una política informativa según la cual los fracasos simplemente no se difunden.

Salvo la sentida presencia de los mineros de Cata-Acarí —que tienen que caminar cientos de kilómetros y acampar en Lima para ser escuchados— el mitin de junio, acordado en Asamblea General de Delegados de la CGTP para solidarizarse con los gremios en conflicto, no logró siquiera convocar la asistencia de aquellos a quienes iba dirigido el apoyo. No estuvieron allí los bancarios y su poderosa federación; ni los textiles que suman más de 30 mil trabajadores; ni los maestros nucleados en el combativo SUTEP; ni los molineros y su federación ni menos aún los cientos de miles que dice representar CONACI.

Aparte de los mineros, sólo se hicieron visibles los trabajadores de construcción civil, en un contingente numeroso, y unos cuantos sindicatos pequeños, salvo el de Moraveco. Lo cierto es que en el optimismo que parecen compartir los dirigentes y expresan los diarios de oposición, nada justificaría la raleada asistencia a un mitin que ha sido anunciado como preparatorio de un futuro paro nacional; mitin que sólo a fuerza de juntarse con la marcha de alcaldes IU en apoyo a las Malvinas, disimuló su orfandad de asistentes.

Pueden ensayarse algunas interpretaciones. Es claro que las fuerzas sindicales hacia quienes iba el apoyo no se sentían llamadas con la convocatoria; ellas consideran que su presencia allí es innecesaria para alcanzar sus demandas que, en verdad, se pelean eficazmente en otros canales.

A ello parece sumarse la realidad de las federaciones y orga-



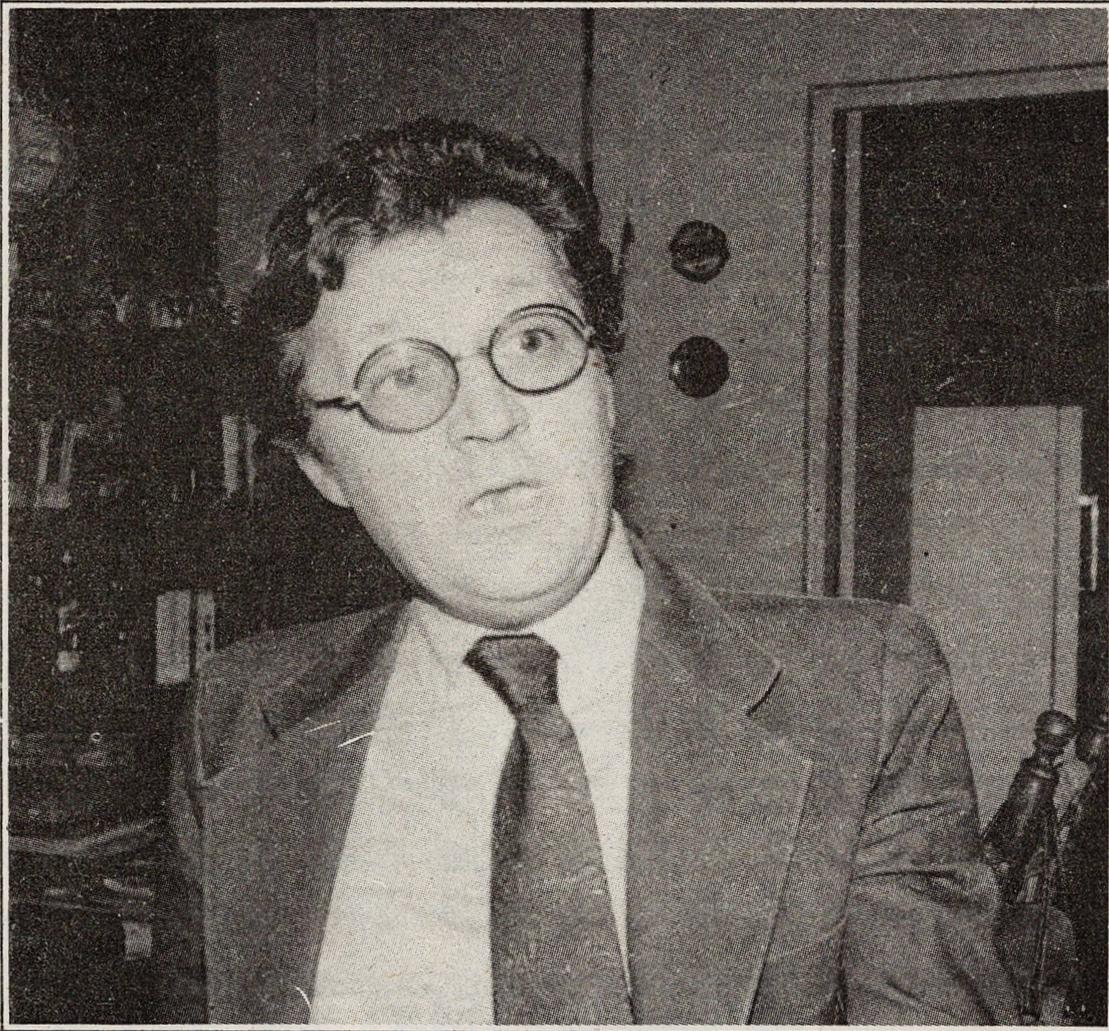
No es algo fácil de definir, lo que sienta un país cuando hace conciencia de una derrota. El último domingo, un periodista del diario *La Prensa* de Buenos Aires, comentando la visita del papa, que se acababa de ir, hacía un paralelo entre lo que significaba el papa, como representante de un reino de otro mundo, y los problemas que vive Argentina, tan de este mundo, y a cuya solución bien poco puede contribuir el papa. Y terminaba el artículo, premonitoriamente, pienso ahora, diciendo: "Los argentinos nunca estuvimos tan tristes, nunca estuvimos tan solos y nunca estuvimos tan desesperados".

Hubo después una combinación de frustración y rabia, que se demostró enseguida en los incidentes del lunes y martes, y eso tiene que ver con el hecho de que el país estuvo convencido hasta último momento de que se estaba ganando la guerra, porque eso señalaba la información oficial.

En la Argentina siempre se estuvo esperando tocar fondo, ya cuando la época de la lucha contra la guerrilla, las desapariciones, quedaba la sensación de que peor que eso, ya nada podría pasar.

En términos políticos, ya era clara la necesidad de "inventar" algo, porque el péndulo gobiernos democráticos-dictaduras militares, movilizaciones populares, protestas, crisis no sólo se hacía cada vez más terrible sino más vertiginoso, con lo que cada vez duran menos los ciclos. La velocidad tiende a complicar todavía más el panorama. Pero creo que la debilidad del sistema político todavía es poca si se la compara con la del plano social o económico. Acá la gravedad superó todo lo previsible: no hay que ser un economista ni un historiador, ni siquiera algo astuto, para comprobar que la recesión económica de estos años, la política neoindustrialista, componen la crisis más grande del siglo. Y también la sociedad argentina, que ha vivido de trauma en trauma, en los últimos veinte, treinta años, pero especialmente desde el comienzo de los setenta: una gran movilización popular, la vuelta de Perón, la muerte de Perón, el enfrentamiento guerrillero, todos hechos muy traumáticos hasta esta guerra... como que una sociedad buenamente no puede absorber esta sucesión de hechos que en definitiva cuestionan su propia identidad... Cuando empezó la violencia en la Argentina, la primera reacción era: "Estas cosas suceden en Guatemala, pero no van a pasar acá...". Y después resulta que pasan, y pasan mucho. En consecuencia, la gente comienza a interrogarse que quiénes somos, qué cosa es este país y por qué pasan estas cosas que no deberían de pasar.

La gravedad de la situación argentina ya era entonces considerable antes de la guerra, y en parte la explica, también.



Francisco Delich.

Argentina: de trauma en trauma

Rosalba Oxandabarat

**"LOS ARGENTINOS NUNCA ESTUVIMOS TAN TRISTES, NUNCA ESTUVIMOS TAN SOLOS Y NUNCA ESTUVIMOS TAN DESESPERADOS"
(LA PRENSA DE BUENOS AIRES)**

Francisco Delich, secretario general de CLACSO y conocido científico social argentino pasó brevemente por Lima, y *El Caballo Rojo* conversó con él sobre el conflicto de las Malvinas, su repercusión durante y después del conflicto, en y fuera de la Argentina. Hemos juzgado conveniente transmitir sus opiniones y obviar las preguntas, por razones de espacio y por el interés de las muchas líneas de reflexión de su discurso. "Las Malvinas deberían dárseles a Bolivia, que no tiene costas", dijo el infante Borges, saliendo del paso con su astucia conocida. Pero, no es tiempo de chistes ni frases airoas, por ingeniosas que resulten. Es tiempo, sobre todo, de reflexión, y las líneas que siguen, extracto de una conversación donde entraron más cosas, pueden contribuir seriamente a ello.

Me pregunto si una sociedad en otra situación se hubiera lanzado así. Pero en todo caso, el final de la guerra agrava todo esto. De todo esto no debe inferirse que yo tenga una visión pesimista en este momento. Creo que la primera reflexión necesaria es reconocer la magnitud de lo ocurrido, no sólo ahora sino por lo menos en los últimos diez años (tal vez menos, pero eso como imprescindible).

EL CHE GUEVARA ERA ARGENTINO

La otra línea de reflexión es el porqué de la derrota, que no hay que buscarla solamente en términos militares, sino también, y básicamente, políticos. Posiblemente para darse ánimos, hay que empezar al revés, y tratar de ver qué es lo que puede dejar esta guerra de positivo. Desde un punto de vista latinoamericano, especialmen-

te. Algunas cosas a precisar: una, que tanto Galtieri como Costa Méndez suben al gobierno con un programa que en política internacional tiene dos ejes básicos. Uno es lo que ellos definieron como "terminar con la ambigüedad": Argentina no debe ser no alineada, ni pertenecer al Tercer Mundo, Argentina es claramente parte de Occidente, debe asumir su posición y sus costos, léase, contener el avance del comunismo en Amé-

Beatriz Suárez

rica Latina. Especialmente en el Atlántico Sur. (En consecuencia, podrá verse después cómo la guerra estuvo mal planteada desde el comienzo). Se dice también que Argentina, por su inmigración, conformación poblacional, etc. tiene una cultura también occidental, es casi europea, y por lo tanto toda esa fraseología americanista debe ser superada. Después, el desarrollo del conflicto prueba exactamente lo contrario. Se prueba que como parte de Occidente tiene un lugar, pero un lugar absolutamente secundario. Que no es un socio confiable para los líderes de esta coalición occidental. Y en segundo lugar, que contra todas estas definiciones previas, la solidaridad que llega es la solidaridad latinoamericana en primer lugar. No llegan, ni la solidaridad soviética, que no se confesaba pero se esperaba, sobre todo en Naciones Unidas por su poder de veto, ni la solidaridad "occidental". Lo que llega es la solidaridad de América Latina, sobre todo por la posición firme del Perú, Venezuela y Panamá, y luego la del Tercer Mundo. Curiosamente, estos tres países son los tres con sistemas democráticos, en el sentido clásico, los que se suman a una causa que se ve anticolonialista, prescindiendo del hecho de que al frente hay una dictadura militar. Con lo cual, de algún modo, se legitima una causa levantada por un gobierno ilegítimo. La movilización interna y externa le dan al conflicto un significado diferente. Después que esta causa es abrazada por los sectores populares, los hechos adquieren una lógica y una dinámica que rebasan el hecho inicial.

Y el final de esto, es Costa Méndez en los No Alineados diciendo cosas que la Argentina oficial no puede creer que su canciller diga. Decir, por ejemplo, que Fidel Castro quiere mucho a la Argentina, probablemente por el Che Guevara. ¡Es la primera vez que el Che Guevara es reivindicado como argentino!

Y este gobierno, que estaba decidido a hacer una alianza con el Africa del Sur, hace una denuncia, de modo terminante y por primera vez en los últimos diez años, sobre el racismo sudafricano, con lo cual corta la posibilidad de concretar un pacto Sudáfrica-Argentina, en el cual se pensó y muy seriamente. A partir de estos datos se puede empezar a pensar en las repercusiones externas e internas. Internamente, creo que será muy difícil en los próximos años postular a la Argentina como parte militante de este Occidente que la acaba de derrotar. Y eso implica a la vez un cambio sustancial en la orientación de las Fuerzas Armadas argentinas. Parece impensable que después de esta experiencia las hipótesis de guerra se mantengan iguales. No es que esté pensando que las fuerzas armadas argentinas se vayan a alinear con el bloque soviético o algo

por el estilo. Nada de eso, simplemente creo que se buscará una independencia, y una distancia necesaria, que puede ser la gran lección de este conflicto. Lo veo más aproximándose a una versión mejicana, sin dejar de estar claramente en el bloque occidental, pero sin ser un pequeño vasallo de Estados Unidos. Simplemente, occidental pero con un perfil propio.

El otro punto tiene que ver con América Latina. Creo, por ejemplo, que para los propios pueblos su capacidad de reacción debe sorprenderlos. Nicaragua, sabiendo que este mismo régimen fue, junto con Israel, el único que dio armas a Somoza hasta un mes antes de su caída, fue capaz, sin embargo, de reconocer una causa anticolonialista y lanzarse a apoyarla.

Estas reacciones que crearon una suerte de confusión, creo que componen una revitalización de un nacionalismo latinoamericano, que estuvo más o menos presente en los episodios de los últimos cincuenta años, pero que estaba ahí y aflora con un episodio como éste.

Creo que esto abre perspectivas distintas, y que va a legitimar un cambio que ya se estaba operando de hecho en la estrategia de la mayoría de los países. La célebre relación entre seguridad interna y desarrollo va a tender, si no a desaparecer, a atenuarse. Esto me parece un saldo perdurable. Tampoco hay que hacerse ilusiones con frases como "todo cambió", el conflicto no llegó a madurar tanto como para eso, y la derrota militar implicará una respetable cuota de desaliento.

A nivel de los pueblos latinoamericanos, creo que estas cosas perdurarán. Y a nivel de los gobiernos, cabe esperar Estados latinoamericanos algo más adultos, capaces de desarrollar una política exterior con menos elementos ideológicos exógenos y más representativos de sus propias sociedades.

No sé si esto se producirá también en términos institucionales, buscando o reformando organizaciones representativas, en fin, elementos positivos hay, de sobra.

EL SENTIDO LO DAN LAS MAYORÍAS

Desde el punto de vista interno, lo primero es la reiterada afirmación de que en torno a este conflicto se daría la unidad nacional por encima de matices ideológicos, sociales, etc. Pero hay que recordar que la unidad nacional se dio antes del conflicto de las Malvinas, en torno a la idea de recuperar la democracia, idea a la que, al menos teóricamente, adhería el gobierno, que decía que trabajaba para la democracia. Lo que sí es cierto es que la aparición de un problema que afecta la soberanía, contribuyó a dar una referencia unificadora.

La sorprendente declaración de Abelardo Ramos, en el sentido

de que la unidad argentina debía darse en torno a las Fuerzas Armadas. Sorprendentemente, en verdad. Primero, habría que ver que las Fuerzas Armadas consigan la unidad entre ellas. Y luego, por qué en torno a las Fuerzas Armadas y no en torno a la Iglesia, o los sindicatos o los partidos. Esto no tiene sentido, máxime si se tiene en cuenta que la Argentina ha adolecido de un cierto militarismo que incluyó aventuras militares dudosas, como la asistencia con armamento a Somoza o la participación en el golpe de García Meza en Bolivia. La unidad no tiene por qué darse en torno a determinado sector, cuando lo que está en cuestión es la nación misma. La tendencia militarista que dominó a la Argentina se traduce, por ejemplo, en el último presupuesto aprobado durante la guerra, pero presentado antes, donde los gastos de Defensa, oficiales, abarcaban el 30 por ciento, y a eso hay que agregar todo lo que la seguridad y la guerra absorben por otros ministerios, Interior, Educación, Bienestar Social, que paga las pensiones, y demás, de modo que por lo menos entre el 30 y el 40 o 42 por ciento lo absorben los gastos de Defensa. Así llegamos a un Estado

militarizado, cuyo primer justificativo es la guerra interna y después se establece un círculo vicioso Fuerza Armada-Seguridad que conduce a enfocar los problemas internos y externos como problemas militares, cuando en realidad son problemas políticos. Entonces no se trata de halagar a la Fuerza Armada, ni tampoco de que sea el blanco de todas las críticas por la derrota, sino de tener muy claro que debe ser una sociedad civil la que enfrente los problemas y decida su propio destino.

Esta guerra, y los pueblos la descubrieron antes que las instituciones, fue el resultado de tres conservadores: Thatcher, Galtieri, Reagan: ultraconservadores, ultraoccidentales. Los protagonistas de la cosa son lo peor de Occidente. Basta pensar en lo que era la política de derechos humanos de Carter con lo que hay ahora, la imposición de la "pax británica".

Esto debe ser seriamente tenido en cuenta por tantos que tienden a explicar lo que pasa por la intencionalidad de los actores: esto pasa acá porque la burguesía tiene tal proyecto, esto pasa allá porque la clase obrera tiene tal propuesta. Y tienden fácilmente a olvidar que una vez que se echan a andar

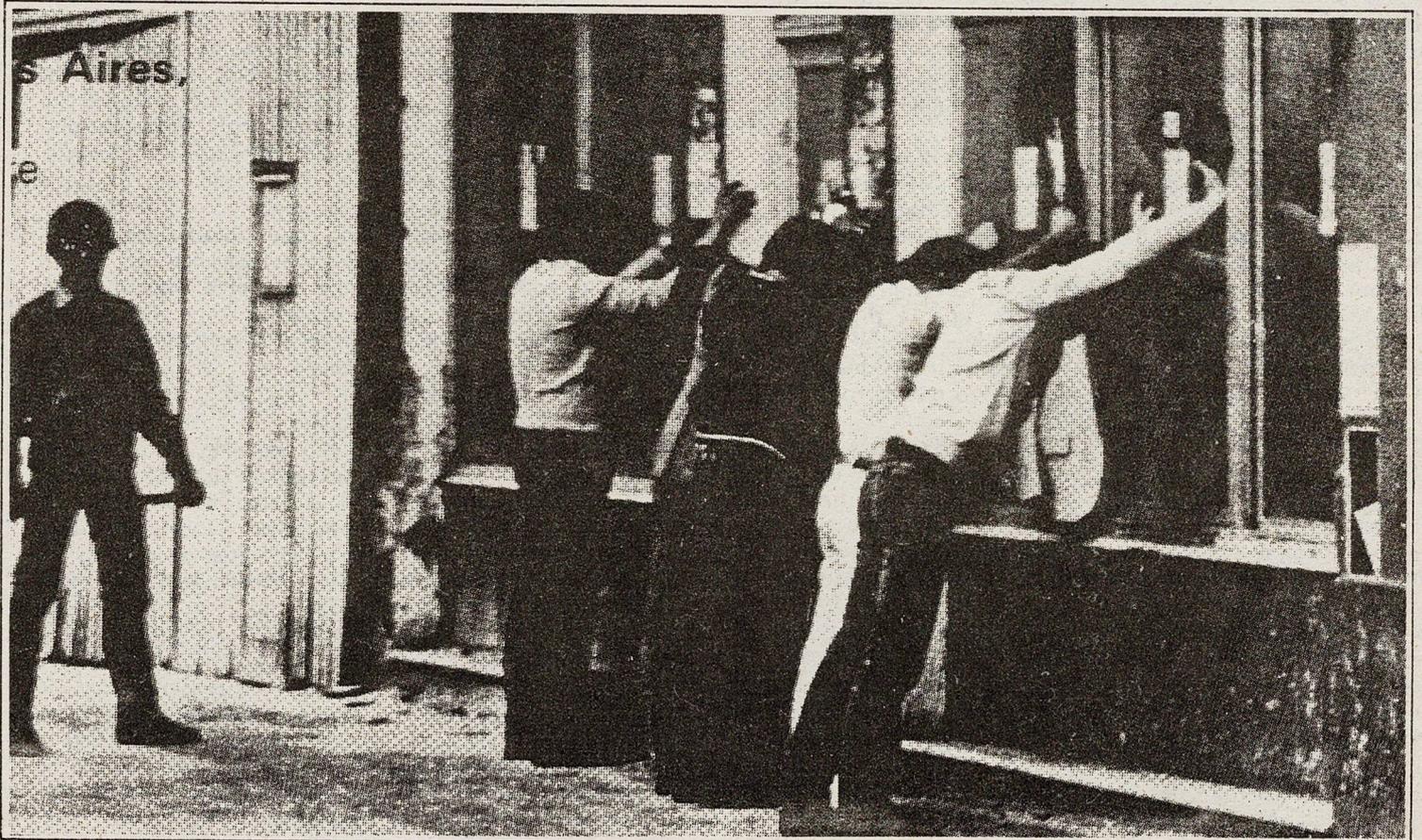
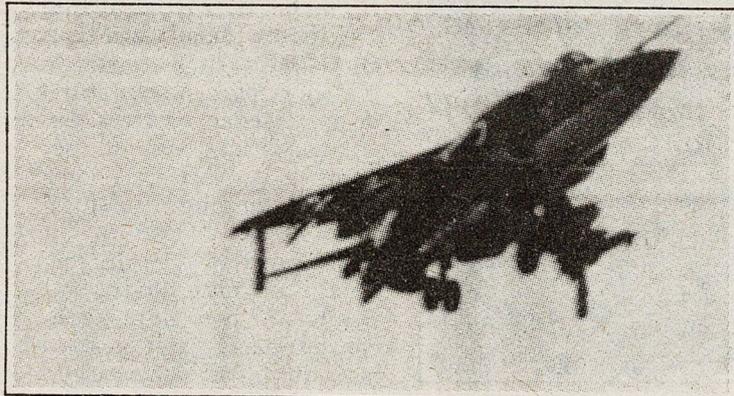
los acontecimientos, los protagonistas quedan condicionados a una lógica implacable de los hechos mismos. Que Galtieri sea reaccionario: una vez que se metió en el túnel provocó un hecho anticolonialista, aunque él no lo sea. Y hay muchos ejemplos en la historia latinoamericana, donde no hay un enfrentamiento de ideas ni su aplicación, sino la dinámica de los hechos, enfrentamientos de prácticas. Y finalmente, los hechos sociales o políticos tienen el sentido que les dan las mayorías: si millones de personas ven en la recuperación de las Malvinas un hecho antiimperialista, pues, ¡es un hecho antiimperialista!

EL ELEFANTE EN EL BAZAR

Y la Argentina es especialista en ambigüedades. Pocos piensan que fue la Argentina de Perón, desde 1950, la que establece relaciones estables con la URSS —plena guerra fría— y que estas relaciones, con gobiernos más o menos democráticos o francamente gorilas, anticomunistas por definición, siempre se han mantenido. Un poco como muestra del resentimiento argentino contra los Estados Unidos, que no es una política sino un sentimiento, y que es recíproco, porque tampoco los Estados Unidos confiaron nunca en la Argentina. En la Argentina puede haber germanófilos, francófilos, anglófilos, hispanizantes, difícilmente americanófilos. Curiosamente, donde ha habido más ha sido en las Fuerzas Armadas, y da la impresión de que ahora va a haber menos. Fue impresionante, por ejemplo, la cantidad de oficiales argentinos que devolvieron medallas, diplomas, condecoraciones, dadas por los Estados Unidos. Por lo menos treinta bri-

gadieres, almirantes, generales, que hacían llegar de vuelta a la embajada americana sus premios. Y esto repercutirá indudablemente no sólo en las Fuerzas Armadas argentinas. Recientemente le preguntaron, por ejemplo, al ministro de Defensa del Brasil si iban a comprar Exocet, y contestó que no, que los iban a fabricar... Ahora, hay grandes esperanzas pero enormes riesgos. Un riesgo, por ejemplo, de bolivianización de la Fuerza Armada, que haya un golpe cada tres meses, los viejos partidos, que no están a la altura de lo que se espera de ellos: un peronismo sin Perón, peor, sin dirección, que quiere decir también sin estrategia, un radicalismo sin Balbín, que era un político mediocre pero consistente, con dos o tres ideas que podían dar una política. Esto puede naturalmente contribuir a la renovación, por ejemplo, la forma en que se pronunció rápidamente Alfonsín o la CGT son indicios en este sentido.

Y, de esto no hay duda, cambiará sustancialmente la relación entre la sociedad y las Fuerzas Armadas. Porque, dramática y simbólicamente, la síntesis entre la guerra interna y la guerra externa se grafica en el capitán Astiz. Este señor, torturador, asesino, es el que firmó la capitulación en las Georgias. Como se procesa esto: los militares dijeron, al liquidar la guerrilla, que los vencedores no dan explicaciones. Muy bien, ahora sí, según su propia lógica, tienen que dar explicaciones. Y esta sociedad argentina puede darse el lujo de ser comprensiva con su Fuerza Armada, ayudarla a salir del pantano y reconstituirse. Porque si no, como el elefante en el bazar, al destruirse a sí misma se corre el riesgo de que destruya todo a su alrededor.



Detener el cataclismo

Carlos Pelegrin Otero

Vomitando andanadas apocalípticas se ha convertido en una moda de mal gusto. Moda que, hay que aceptarlo, se asienta en síntomas más que inquietantes. Que la tierra se agota, la miopía productiva compromete el futuro y la nuclearización nos empeña no parecen ser farsas. De lo que se habla menos, sin embargo, es del compromiso que nos cabe a todos en la detención del sinsentido. Empezando, a lo mejor, por saber qué pasa en realidad.

vedoso es la aplicación de modelos matemáticos extraordinariamente sofisticados a su estudio. Haciendo uso de un modelo ya bastante avanzado, pero que no permitía tener en cuenta las complejas interacciones entre el AC atmosférico y factores como la evaporación y la condensación (en particular los efectos de las nubes y los océanos), se llegó hace cosa de un lustro a la conclusión de que una cantidad doble de AC en la atmósfera resultaría en un aumento de 2 grados centígrados de la temperatura media de la superficie terráquea. Más recientemente, computaciones basadas en modelos distintos llevaron en lo esencial a una misma conclusión, que cabe resumir así: En el año 2000 la temperatura de la superficie terráquea habrá aumentado un grado centígrado, y en el año 2050 habrá aumentado más de 3 grados centígrados.

Pero todavía hace poco no parecía existir razón para temer un cataclismo inminente. Sólo hace unas semanas ha empezado a imponerse la alarmante conclusión de que la posibilidad de una hecatombe irreversible es mucho más inmediata de lo que se sospechaba.

Como hasta ahora no he logrado ver ningún estudio o informe escrito, hoy no puedo ofrecer más que la cifra de lo que he recogido de labios de un amigo muy bien informado: Si el AC de la atmósfera sigue aumentando como hasta ahora, el hielo de los polos no tardará en empezar a derretirse, con lo que el nivel del mar se elevará unos 50 metros en los próximos 40 ó 50 años. En otras pa-



labras, hacia el 2020 el nuevo diluvio universal (que si no se debe al exceso de lluvia, sí se deberá a la incidencia de los seres humanos) habrá ya sepultado bajo sus aguas una buena parte del mundo civilizado. Otra parte será sepultada a continuación, si sigue siendo correcto que al derretirse todo el hielo del mundo el nivel del mar se elevará unos 90 metros.

Pero no habrá que esperar hasta el año 2020 para ver los primeros efectos del cataclismo, aun sin contar con que en las regiones polares el aumento de temperatura podría ser de tres a cinco veces más alto que el promedio global, y la reducción en la diferencia de temperatura entre el Ecuador y los polos resultante (diferencia crucial para los procesos atmosféricos actuales) tendría consecuencias climatológicas verdaderamente catastróficas.

Con todo, lo sorprendente no es que el capitalismo, sistema irracional si los hay, esté a punto de destruir para siempre el ecosistema que hizo posible la civilización humana; lo que en verdad asombra es que no lo haya destruido ya hace tiempo. Como se ha señalado más de una vez, el mercado auto-regulante "no podía existir por mucho tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; hubiera destruido físicamente al ser humano y hubiera transformado su entorno natural en un yermo" (1). Ahora está bien claro que todas las medidas tomadas contra sus desafueros han sido insuficientes para poner a salvo la continuidad del ecosistema.

En cuanto a su integridad, ha sido atropellada mucho antes, como es bien sabido, con consecuencias funestas para muchos seres humanos. Por ejemplo, según una noticia reciente, la disipación de la franja de ozono de la estratosfera, que resulta ser doblemente más intensa de lo que se creía, llegará a alcanzar el 16,5 por ciento, pero el punto medio de esa escala será alcanzado antes del año 2020. Esto quiere decir que "fracciones sustanciales" de las poblaciones de Europa Occidental, el subcontinente asiático, Australia y Norteamérica serán afectadas por la radiación ultravioleta del sol, que, como se sabe, puede producir cáncer de piel. Se calcula que sólo en USA habrá "varios centenares de miles más de casos" no mortales de cáncer de piel, y varios miles más de casos posiblemente mortales cada año.

En todo caso, el aumento de radiación ultravioleta o el uso de los insecticidas (que, según una comprobación reciente afecta ya a los pingüinos de la Antártida) pueden amenazar sólo a varios centenares de miles de seres humanos, y no llegarían a comprometer el futuro colectivo (aunque esto es más bien dudoso). La energía nuclear lleva tiempo amenazando no sólo el mañana de la generación actual, sino también el de las generaciones venideras. Y ahora el AC amenaza con acabar de una vez por todas con un futuro ya gravemente hipotecado.

Sin conocer las dimensiones reales de esta amenaza, los autores de un informe de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, que acaba de ser hecho público, concluyen que el carbón y la energía nuclear son las únicas alternativas para la producción de electricidad en los próximos 30 años, y que a partir de 1990 habrá que prescindir del carbón porque la cantidad de AC acumulada en la atmósfera "podría dar lugar a un cambio de clima" (Este "exhaustivo" estudio de 783 páginas ha costado unos dos millones de dólares más de los presupuestados).

Tal vez logremos percatarnos mejor de la responsabilidad de nuestra generación si consideramos el papel que está llamada a representar en el acto central y decisivo del drama de la historia: el acto en que el protagonista lleva (o no lleva) a cabo la acción que determina irrevocablemente el curso posterior del conflicto. De la acción (o inacción) del protagonista en este acto (el de la crisis o momento crucial, y también el del climax o momento de más interés) dependerá además la naturaleza del drama. La inacción lo convertirá sin duda en una tragedia.

(1) Karl Polany (1886-1964). *The great transformation: The political and economic origins of our time*. Boston, Beacon Press, 1957. capítulo 1. El autor es un economista que arguye en contra del llamado "liberalismo económico" y del autoritarismo, doctrinas en las que ve significativas similitudes, señaladas también por otros autores. Véase, por ejemplo, el estudio de Noam Chomsky sobre la revolución española de 1936-1937. *Los intelectuales liberales ante la revolución*, México, Siglo XXI, 1974, recogido en *El movimiento libertario español*, París, Ruedo Ibérico, 1974.

Según ciertos cómputos recientes que, a juicio de entendidos al parecer muy de fiar, hay que tomar muy en serio, a la civilización actual no le quedan más que 40 ó 50 años de existencia si prosigue su curso sin replanteamientos radicales.

El sofisticado modelo matemático que ha permitido obtener este resultado simula una interacción de factores reales tan compleja que el periodo de tiempo computado puede no ser exacto. Pero aun si el cataclismo pronosticado no es tan inminente, está fuera de duda que el presente derrotero de las sociedades industrialmente desarrolladas llevará a la humanidad a un cataclísmico callejón sin salida en un plazo muy corto.

Inminente o no, la posibilidad de un cataclismo de tales proporciones invita a reconsiderar urgentemente algunas cuestiones fundamentales que han sido muy debatidas en los últimos cien años.

CATACLISMO A CORTO PLAZO

Sabido es que las combustiones, en particular las de combustibles fósiles como el carbón y el petróleo, producen un gas llamado anhídrido carbónico (CO₂) que es uno de los principales contaminantes atmosféricos. Según datos estadísticos elaborados por las Naciones Unidas, como consecuencia de la industrialización el uso de combustibles fósiles ha venido aumentando anualmente desde 1860 en una proporción de notable constancia: 4,3 por ciento cada año. Desde entonces, la concentración global de anhídrido carbónico (que en adelante abreviaré AC) ha venido aumentando constantemente.

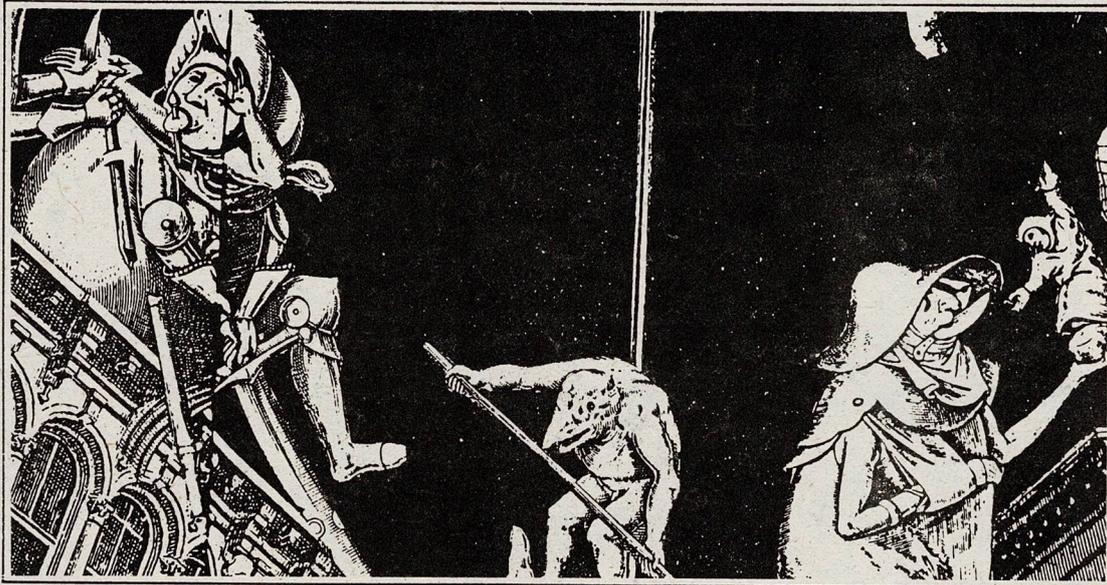
El AC de la atmósfera actúa como una manta o un invernadero que atrapa el calor ("greenhouse effect"). Más exactamente, absorbe la radiación infrarroja termal emitida por la superficie de la Tierra y re-emite parte de esa radiación termal hacia la Tierra. Un resultado de este proceso es que a medida que aumenta el AC atmosférico, aumenta también la temperatura de la Tierra.

Esta correlación no tiene nada de novedosa, ya que ha sido conocida desde 1900. Lo relativamente no-

El revés de la trama

Fernando Savater

El conflicto angloargentino en torno a las islas Malvinas, sus derivaciones bélicas y sus consecuencias en el juego de la política internacional se prestan a consideraciones muy aleccionadoras —y bastante alarmantes— sobre la condición del mundo en que nos esforzamos por vivir, dando casuales atisbos de civilización y racionalidad.



Términos como *colonialismo, imperialismo, solidaridad europea o americana, alianzas, enemigo principal, intereses económicos, patriotismo, nacionalismo, agresión y defensa* han sido puestos en entredicho por los propios hechos, pero siguen siendo invocados y manejados con lamentable acriticismo, como gastadas jaculatorias con las que se trata de conjurar a demonios simbólicos que ya han desertado de nuestra dimensión e incluso han sido en ocasiones sustituidos por sus rivales más directos. Cuatro son las cuestiones en las que me parece aconsejable revisar lo que Flaubert llamó nuestras *ideas recibidas* a la turbia luz que nos llega del Atlántico sur.

LA CUESTION DE FONDO

Se da por hecho que es la soberanía argentina sobre las islas en litigio, conculcada por un residuo colonial del imperialismo británico. Incluso quienes se definen como enemigos de la Junta Militar cierran filas en torno a ella respecto a esta cuestión. A mi juicio, no puede haber muestra más clara del uso *ideológico* (en el más peyorativo sentido de la palabra) del patriotismo, engañoso y bobo trascendental que viene a legitimar un poder despótico al que ya no le queda ningún otro apoyo ante la razón o la conciencia política. Se repite "las Malvinas son argentinas" como si se estuviera revelando una verdad sagrada que sólo los herejes o los imperialistas pueden negar. Pues bien, atrevámonos a ser herejes: las Malvinas ni son argentinas, ni son inglesas, ni mucho menos son una colonia de nadie, pues carecen de población autóctona o de cultura propia oprimida por el invasor. Las Malvinas son un territorio de pingüinos que no salió de la cabeza del Creador con una bandera u otra clavada en sus hielos; la soberanía sobre ellas es pura cuestión de *convención* y de *fuerza militar*, no un sello *inalienable* (¡qué palabra tan majadera en este contexto!) que las caracterice para la eternidad. Uno puede admitir, como cuestión de sentido común, que por razones históricas y geográficas es más lógico que pertenezcan a Argentina que al Reino Unido. El empeño en conservarlas anexionadas a la corona británica corresponde a una distribución del mundo (a la que se llegó por convención y fuerza militar, como ya se ha dicho) que hoy no tiene vigencia, pues ha sido sustituida por convenciones y repartos de fuerzas diferentes. Es razonable que, tras resolver el estatuto de sus habitantes, que indudablemente se sienten ingleses y pueden ser los únicos damnificados en la operación, acaben por ser puestas —según una u otra fórmula— bajo administración argentina. Pero ni la *dignidad* ni la *independencia* ni la *integridad* de la nación del Plata dependen de semejante cuestión de conveniencias políticas, ni mucho menos

cabe justificación alguna para una agresión armada como la llevada a cabo. La dignidad de un país proviene de la limpieza y equidad de sus instituciones públicas, su independencia, del equilibrio entre las riquezas que produce y administra y las necesidades de sus ciudadanos, su integridad, de que sus súbditos no puedan *desaparecer* criminalmente por obra de los poderes gubernamentales o deban emigrar para huir de ellos. Ni esta dignidad, ni esta independencia, ni esta integridad se dan en Argentina, y no precisamente por culpa de la atrabiliaria señora Thatcher. Mejor estarían los argentinos sin Malvinas y sin Junta Militar que poseyendo las unas y poseídos por la otra. Además, ¿no es pura sinrazón y disparate que un país subpoblado, casi desértico en diversas zonas (y zonas bastantes más fértiles y habitables que las dichas islas) no encuentre otro Moloch al que sacrificar su juventud y su escasa riqueza que la reconquista de unos peñascos poco acogedores? Ahora se sugieren razones económicas y estratégicas para esta disputa, pero son motivos que se han inventado *a posteriori* para racionalizar el absurdo esencial de la cuestión, que sólo es inteligible desde la óptica de un poder que lucha por mantenerse pese a las pérdidas económicas y peligros estratégicos que está creando la situación. Otra desmitificación necesaria: si bien se nos enseñó que tras el patriotismo o los *sagrados intereses nacionales* puede no haber más que comercio, también es cierto que los razonamientos economicistas pueden venir hoy a enmascarar la apuesta de poder político que subyace

ciertos conflictos nacionales. Para concluir, nada tan triste como el rigodón que están bailando Galtieri y la oposición peronista en torno a la *soberanía inalienable*. Claro que tener a un pueblo entre una Junta Militar asesina y la oposición peronista es como si en España gobernase dictatorialmente Tejero y la oposición fuese Falange Auténtica... Esta sí que me parece la verdadera y soberana cuestión de fondo.

LA RESPUESTA DESPROPORCIONADA DEL REINO UNIDO

La intervención argentina ha sido una agresión que ha terminado convertida en defensa; la respuesta británica se planteó como una defensa, pero ha llegado a desbordarse en agresión. Hay razones para suponer que un Gobierno menos necesitado de dar muestras de firmeza bélica que el de la señora Thatcher, partidaria, por lo visto a todos los niveles, de la pena de muerte, que trata de reintroducir en la legislación inglesa, hubiera aceptado con más facilidad una solución negociada. La arrogancia militar es la única forma de grandeza que suelen reconocer los gobiernos conservadores, los mismos que no admiten valores más altos que el orden y la seguridad a todo precio; es misión de la izquierda, como señalaba hace poco Edgar Morin, *civilizar la política* y mostrar que, sin renunciar a la defensa de los propios intereses, puede darse prioridad a la comunicación racional y a la presión del consenso internacional sobre la pura fuerza bruta. Los anglófilos de toda la vida sentimos honda decepción ante esta reacción

desaforada y demasiado lineal de un país del que podía esperarse más tacto y generosidad civilizada. Por lo demás, es obvio que no ha sido la lucha contra una detestable dictadura lo que ha puesto en marcha a la Royal Navy, sino la necesidad de un escarmiento ejemplar que pruebe a los osados que los intereses británicos en el mundo aún siguen respaldados por una potencia nada desdeñable. Ahora bien, tampoco hubiera sido de desear una absoluta y demasiado resignada pasividad de Londres ante la agresión argentina: si llega a ceder las Malvinas sin rechistar y abandona a sus casi 2,000 habitantes a su suerte, ¿acaso no hubiera habido de inmediato quien sacase la conclusión de que la expeditiva falta de escrúpulos de los gobiernos gorilescos logra imponerse sobre la decrepita corrupción de las democracias parlamentarias?

MIS AMIGOS SON AMIGOS DE MI ENEMIGO Y MI ENEMIGO ES MI AMIGO FRENTE A MIS AMIGOS

¿Qué queda de la lógica de las grandes alianzas tras este conflicto, cuando se está demostrando palmariamente que el sistema de los dos grandes bloques únicos debe ser sustituido por una articulación del mundo mucho más compleja y hasta desconcertante, según el punto de vista tradicional? No es cierto que la mayoría de los países tenga todos sus intereses en uno de los dos bloques, sino repartidos y descentrados a través de éstos, en contra de lo que el maniqueísmo tradicional requiere. *Pertenecer obligadamente a un bloque puede enfrente a un país con sus*

propios intereses y arrastrarle a complicidades sumamente graves Es por lo menos pintoresco que el gobierno cubano reconozca de pronto su hermandad continental con los torturadores de la Junta, mientras los socialistas franceses —asesorados en política latinoamericana por Régis Debray— no ponen objeciones a la aventura guerrera de la señora Thatcher. La mayoría de los países de Europa y América Latina se han unido cada uno por su lado con motivo de este asunto, pero en torno a lo más equívoco y menos esperanzador de cada grupo: los primeros han cerrado las filas prepotentes de los países ricos contra la indisciplina de los pobres, los otros han consolidado un ideal tercermundista hecho de autocracia, demagogia nacionalista y populismo analfabeto. No cabe alegrarse de la supuesta pérdida de influencia de Estados Unidos en el resto de la América no anglosajona: primero, porque lo más probable es que EE.UU. considere que su zarpa está tan seguramente asentada en las dictaduras del continente que ni siquiera se molesta en defenderlas cuando puede perder por ello a un aliado de perfiles vidriosos; segundo, porque el alza correspondiente de la influencia soviética que la sustituiría en modo alguno va a ser más emancipadora de las opresiones seculares. La gran perdedora en este conflicto es la opción europea, cuyo apoyo cultural y político se abría como una tímida alternativa a los dos bloques para Latinoamérica, alternativa que ahora ha naufragado quién sabe para cuántos años en un archipiélago del Atlántico sur.

UN FANTASMA QUE SE PERFILA MAS Y MAS

La posibilidad de la guerra, de una escalada de destrucción quizá universal, es una hipótesis cada día menos irreal y más próxima. Estamos en manos de locos; aún más: la mayoría de nosotros es en uno u otro grado cómplice entusiasta de esa locura general, como revela el repugnante entusiasmo bélico y nacionalista de argentinos e ingleses. Se acepta el conflicto definitivo casi con alivio: ¡por fin vamos a saber a qué atenernos! Los únicos que van a beneficiarse abiertamente de esta guerra son los traficantes de armas, los que reponen las piezas perdidas de los bandos en litigio, los que defienden la necesidad *disuasoria* de acumular el arsenal más sofisticado. Contamos los muertos ingleses y argentinos porque son *de los nuestros*, acumulamos las bajas más remotas de iraquíes y persas como pura estadística. Pero lo inevitable —lo que quizá queremos que sea inevitable— ya está presente. Andan sueltos los perros de la guerra, y quién más quién menos ladra miserablemente gozoso con la siniestra jauría.

Sin embargo, no ha desaparecido; según frase de Maurice Nadeau, el surrealismo se hizo surreal; y aquí lo tenemos diluido, penetrando la esencia de la mayor parte de las manifestaciones artísticas, culturales y vitales más revolucionarias de nuestros días. Sin él, pop-art, la poesía beat, el movimiento hippy —si es que éste existió alguna vez como tal movimiento, cosa muy discutible— y la revolución de Mayo del 68 no habrían tenido lugar, o habrían revestido características muy diferentes. El surrealismo ha sido, también, asimilado en sus expresiones más fáciles y bastardas por el consumismo ligeramente kitsch de los grandes almacenes: por todas partes nos invaden escaparates, salones y hasta cuartos de baño “surrealistas”, “oníricos” y “dalinianos”. Hasta en las letras de las canciones pop hay huellas de surrealismo diluido.

Todo esto no hubiera sido posible —ni en lo positivo ni en lo negativo— sin el talento y la voluntad codificadoras, clarificadoras, de Breton. Fundador de un movimiento “irracionalista” y mágico, fue un pensador de los más razonables, y sus escritos teóricos están llenos de una lógica perfecta y cartesiana. Se da en él la paradoja chestertoniana que quiere que para el establecimiento de la anarquía absoluta sea necesaria la más férrea disciplina, el orden más estricto: la búsqueda de lo irracional se hace a partir de la razón, y el caos surge de manera concertada.

André Breton, hombre claro, se quiso transparente; en alguna parte —creo que es en una página de “Nadja”— proclama su deseo de vivir en una casa de cristal. Sin embargo, y a pesar de esta voluntad de claridad, su biografía es oscura, y resulta difícil trazar las líneas de su vida. Oscura, no por oculta, sino porque es la narración de una vida sin peripecias y sin excesivos relieves, de una vida que parece desarrollarse toda en el plano de las ideas. Es la narración de un aventura espiritual, que se confunde con la historia de un movimiento artístico, el surrealismo. Sin embargo, su aventura, su búsqueda, tienen para mí mayor interés que las intrincadas peripecias de un capitán pirata en los mares del Caribe; desde las terrazas de los cafés de París, desde los cenáculos cerrados, Breton creó una época, la nuestra.

ENCUENTROS TURBADORES

“Habrá que distinguir en el poeta surrealista (Breton) los encuentros que le han turbado profundamente en una época determinada, que le han empujado fuera de sí mismo y le han hecho evolucionar, y las influencias que han favorecido el desarrollo de alguna de las tendencias de su personalidad. (Durozoi - Lecharbonnier: “André Breton”).



André Breton

La revolución surrealista

Eduardo Haro Ibars

Hace quince años murió André Breton, inventor o codificador del surrealismo. El movimiento que creó murió bastante antes que él; a pesar de todos sus esfuerzos no sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial como movimiento organizado; producto de una situación peculiar, de un descorazonamiento profundo al que, paradójicamente, acompañaba un cierto optimismo sobre la naturaleza humana, el surrealismo fue un fenómeno de entre guerras, un cometa producto de una explosión y que anunciaba otra; terminada la peculiar situación que le dio ser y sustancia, murió.

André Breton nace en 1896, bajo la conducción de Saturno y Urano, fuerzas astrológicas maestras del movimiento surrealista dotadas de un oscuro y resplandeciente simbolismo, que unen las ideas de la Noche Putrefacta con la Luz esplendente del cielo estrellado. Su infancia y su juventud transcurren, como la de los demás surrealistas, sus coetáneos, en

medio de la llamada “Belle Époque”, período siniestro, tiempo de crisis y desmoronamiento de los valores de la burguesía que concluye drásticamente con la guerra del 14. En su infancia —misteriosa como todas las infancias, y de la que no quedan rastros documentales adecuados— se pueden rastrear los primeros brillos del futuro surrealismo onírico; y en

su primera juventud turbulenta y mediatunda, empieza a cuajar la rebeldía contra todo que marcará su obra entera. El mismo Breton fija, en una entrevista con André Parinaud, el momento de su despertar a la palabra escrita y sus misterios en 1913, cuando contaba unos diecisiete años. Cuenta que entonces le atraía “lo más raro que habían produci-

do la poesía y el arte (...) Huysmans, Mallarmé, Gustave Moreau...”. En “Arcano 17” narra también cómo sintió el primer agujonazo de la rebeldía cuando “siendo todavía un niño” le llevaron a un cementerio y vio “entre tantos monumentos funerarios deprimentes o ridículos... una sencilla lápida de granito sobre la que estaba grabada en rojas mayúsculas la divisa: NI DIOS NI AMO”.

Estos momentos de despertar literario y rebelde de Breton coinciden con la aparición de dos fenómenos artísticos vitalistas de extrema importancia: el futurismo de Marinetti, y el ultraísmo hispanoamericano. Sin embargo, los primeros poemas del futuro surrealista no van por ese camino. Aparecidos en “Phalange”, revista de Jean Royère, son de una factura que le debe mucho al simbolismo, aunque modificado por el experimentalismo lingüístico que aprendiera en la lectura de Mallarmé y de Paul Valéry. Por aquel entonces, Breton conocía muy poco a los dos grandes antepasados que tanto habrían de influir en su obra posterior, Rimbaud y Lautréamont, pero ya había sido tocado por las alas variopintas del Ángel de lo Raro.

Conviene recordar que, si bien su labor de madurez se desarrolló más bien en el campo del pensamiento, del ensayo literario, Breton empezó como poeta; y como un poeta de corte más bien tradicional, incluido dentro de la corriente más consagrada de la poesía francesa, de la que nunca renegó absolutamente. Sus ideas, aún no maduras, encontraron forma de expresión en el difuso campo de lo poético: en sus primeros experimentos se advierte ya una preocupación por la liberación del lenguaje de sus trabas lógicas, que desembocaría en la experiencia surrealista.

Un acontecimiento brutal, la guerra, y tres encuentros que ya he calificado antes de “turbadores”, iban a fijar la trayectoria intelectual y anímica del joven Breton. En 1914 el poeta visita a Paul Valéry y entabla con él una gran amistad. Valéry marca el pensamiento de Breton, le enseña el valor y el rigor de la escritura y le pone en contacto con la alquimia del verbo rimbaldiano. “Me enseñó muchas cosas”, dice de él Breton, “hizo cuanto era necesario para que me volviese difícil a mí mismo. Le debo la preocupación constante por determinadas disciplinas superiores”. La poesía deja de ser un juego para convertirse en un ejercicio de liberación y de aprensión de lo real; el lenguaje, las palabras, no son ya simples piezas de rompecabezas, sino instrumentos, signos dotados de vida propia a los que hay que liberar de determinados yugos para que cumplan una función determinada. Si bien el alejamiento posterior entre los dos poetas y sus ideas fue creciendo con el tiempo, el encuentro fue determinante para Breton, que nunca abandonó una postu-

ra de admirativo respeto por Valéry.

La guerra, entre tanto, había comenzado. Fue éste el acontecimiento más importante en el desarrollo de las ideas del siglo XX en Occidente: el fuego, la sangre y el lodo de la guerra de trincheras acabaron con las últimas ilusiones que los hombres lúcidos podían todavía hacerse sobre la civilización y la cultura de su tiempo; por otra parte, el triunfo de la revolución rusa de 1917 dio a muchos nuevas esperanzas; puede decirse que los movimientos de vanguardia —el dadaísmo en Francia (en Suiza y Alemania ya estaba en marcha antes de la guerra), y luego el surrealismo— son hijos directos de esta guerra que trunca vidas y carreras y que acaba con toda una época en Europa; los más jóvenes intelectuales se ven arrojados a una lucha que nunca han querido, y que trunca sus carreras, deshace sus proyectos y cambia, al mismo tiempo que la realidad de Europa, sus propias vidas. Breton es movilizado en 1915; sus conocimientos de medicina —preparaba esta carrera— hacen que sea destinado al servicio sanitario en un hospital de Nantes, donde se encuentra con otro personaje verdaderamente turbador: Jacques Vaché.

Sobre este extraño personaje se ha escrito mucho, y Breton le dedica páginas emocionantes en "Los pasos perdidos": dandy enloquecido, frívolo en apariencia pero rigurosamente serio en su planteamiento de la vida, su postura es la de un absoluto "rechazo de todo", que prefigura el nihilismo dadaísta de un Tzara. Vaché enseña a Breton a despreciar la "poesía", el arte inútil del siglo XIX; y le muestra también los secretos del "Umor", como un "sentido de la inutilidad teatral (y sin alegría) de todo"; Breton convertiría luego esto en "humor negro".

Jacques Vaché se suicida pronto, tras haber hecho de su vida un milagro surrealista; su nombre puede colocarse, en el posible santoral de la modernidad, entre los de Alfred Jarry, inventor del humor contemporáneo, y Jacques Rigaud, que llevó la frialdad hasta la frontera misma con la muerte. Vaché deja escritos unos textos, las "Cartas de guerra", que serían publicados y prologados por Breton años más tarde. El es el verdadero inspirador en la sombra del surrealismo o de lo que este movimiento tiene de más ferocemente innovador. "Vaché", dice Breton en el "Primer Manifiesto", "es surrealista en mí".

Durante una estancia en París, en 1917, entabla Breton amistad con Guillaume Apollinaire, y se pone, a través de él, en contacto con las tendencias últimas del arte y de la literatura: el cubismo, el futurismo, el dadaísmo... Apollinaire, poeta de la modernidad al que se perdona incluso la exaltación patriótica y guerrera de sus últimos tiempos gracias a su talen-

to de descubridor de novedades, es también el inventor de la palabra "surrealismo", que aplica a su drama "Les Mamelles de Tyresias". Si Vaché había enseñado a Breton el valor del juego en la vida, y Valéry le había iniciado en la práctica de una poesía coherente e investigadora, Apollinaire le mostrará cómo unir los elementos de investigación y juego en la búsqueda de un territorio virgen, de una nueva poesía.

En los primeros veintitrés años de su vida Breton se nos aparece como una especie de dandy de la poesía, irreverente, que afecta una cierta elegante extravagancia en sus textos. Su libro "Mont de Pieté", publicado en 1919, es un muestrario de varias influencias, desde Valéry a Apollinaire, pasando por Reverdy y Mallarmé, donde sólo choca un amor por lo nuevo, por lo excéntrico considerado como un valor absoluto. El último poema del libro, "Le Corset Mystère", es un texto elaborado a partir de un collage de titulares de periódico, donde se respeta la sintaxis habitual, pero no así la tipografía ni el sentido "lógico" del poema. Aunque en él están ya las semillas de su obra poética posterior este poema no es más que una pirueta destinada a "épater les bourgeois", juego que entonces entrañaba todavía un cierto riesgo para quien lo ejecutaba.

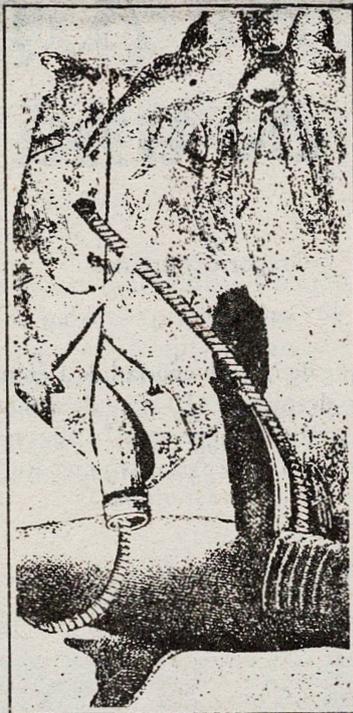
En aquellos años trabó Breton amistad con otros jóvenes de su edad, como Louis Aragon y Philippe Soupault, que compartían sus mismos intereses por la vida y la poesía. Había entrado en contacto con Tristan Tzara, que residía en Zurich, pero que pronto se trasladaría a París. Dada estaba a las puertas de París.



EL PRIMER MANIFIESTO SURREALISTA

"¿Es el surrealismo el comunismo del genio?" (Panfleto surrealista de los años 20).

Poco a poco, Breton y algunos de los surrealistas más avanzados se van acercando a una concepción cada vez más



"El chaleco", de Max Ernst.

articulada del papel revolucionario del artista y del intelectual; Breton lee, en 1925, la biografía de Lenin por Trotsky, y empieza a vislumbrar la posibilidad de una actividad que haga posible el viejo sueño rimboldiano de "cambiar la vida". Hasta entonces, las investigaciones de los surrealistas se habían limitado al estudio del inconsciente y a su liberación, por medio del psicoanálisis, de la hipnosis o de la escritura automática. Sin abandonar esa postura idealista, los surrealistas se interesan por la actividad revolucionaria práctica. El 27 de enero del 25, publican una "Declaración" firmada por todos los miembros del grupo, cuyo texto es el siguiente: "1o. Nosotros no tenemos nada que ver con la literatura, pero podemos, llegado el caso, servirnos de ella como todo el mundo. 2o. El surrealismo no es un medio de expresión nuevo o más fácil, ni tampoco una liberación metafísica de la poesía. Es un medio de liberación total del espíritu y de todo lo que se le asemeja. 3o. Estamos completamente decididos a hacer una revolución. 4o. Hemos enlazado las palabras 'surrealismo' y 'revolución', únicamente para mostrar el carácter desinteresado, indiferente e incluso desesperado de esta revolución. 5o. No pretendemos cambiar nada de los errores de los hombres, pero sí pensamos demostrarles la fragilidad de sus ideas y los inseguros cimientos sobre los que han construido sus edificios vacilantes. 6o. Lanzamos a la sociedad esta advertencia solemne: que ponga cuidado en sus desvaríos, en cada uno de los traspies de su espíritu, pues no la dejaremos escapar. 7o. Somos especialistas de la revolución. No existe un medio de acción que no seamos capaces de emplear en caso necesario.

"El surrealismo no es una forma poética.

"Es un grito del espíritu que

vuelve sobre sí y está decidido a machacar desesperadamente sus impedimentos.

"Y si es necesario, con martillos materiales".

Este texto ingenuo y confuso, marca el principio de la "época razonante" del surrealismo. Época de crisis, en la que se producen hechos extraños dentro del movimiento. Hay un intento de aproximación con el partido comunista, que crea escisiones y cismas. Uno de los que abandonan el surrealismo es Artaud, que persigue su negra búsqueda de la locura sin desear compromiso alguno con una revolución social.

En 1927, Breton entra en el Partido Comunista francés. Esta alianza circunstancial tiene poco porvenir: los comunistas no ven con buenos ojos el "idealismo" de Breton y sus amigos, que pretenden seguir siendo surrealistas aun dentro del partido. Breton se siente incomprendido por los comunistas, y su postura dentro del partido es incómoda. Sin embargo, en su "Segundo Manifiesto", redactado en 1929, se hace mayor hincapié en una visión revolucionaria de la realidad y las citas de Marx y de Engels acompañan frecuentemente a las de Freud.

La postura política de André Breton y del movimiento surrealista ortodoxo —del que se han desgajado Desnos, Leiris, Prévert y otros— está muy avanzada con respecto a su tiempo, y prefigura lo que habrá de ser más adelante el movimiento Internacional Situacionista: rechaza el estrecho punto de vista sobre el arte y literatura de los comunistas —empeñados ya entonces en un arte panfletario— aunque acepta las premisas esenciales de la revolución proletaria, y une —como pertenecientes a una misma empresa revolucionaria destinada a cambiar las condiciones de la existencia— el pensamiento del economista Marx al del psicoanalista Freud. La historia de su relación con el Partido Comunista es la de una continua crisis, en la que ninguna de las dos partes entiende ni acepta completamente a la otra. Esta alianza precaria se rompe en 1935. Desde entonces, hasta su encuentro con Trotsky, Breton será un hombre perteneciente a la extrema izquierda independiente.

En 1938 tiene lugar el último acto surrealista de importancia: la Exposición Internacional del Surrealismo, celebrada en París. Es un acto fastuoso donde el decorado y el pensamiento surrealista se encuentran. Ese mismo año, Breton viaja a México, donde se encuentra con León Trotsky. El encuentro de los dos intelectuales es emocionante; por fin, Breton se siente comprendido y aceptado por un revolucionario práctico. Juntos redactan el manifiesto "Para un arte revolucionario independiente", texto inspirado de la "F.I.A.R.I." (Federación de Intelectuales y Artistas Revolucionarios Independientes), que funda a su regreso a París.

LA II GUERRA MUNDIAL Y LO QUE SIGUE

"La guerra —esa o cualquier otra— equivalía, o equivale, al eclipse de todas las cosas del espíritu. Bajo el uniforme, cada cual se entregó a una existencia individual más o menos precaria". (André Breton. "El surrealismo, puntos de vista y manifestaciones. (Entrevista con André Parinaud)").

La Segunda Guerra Mundial marca la lenta agonía y muerte del movimiento surrealista como tal; después de ella, el surrealismo adquirirá una enorme fuerza inspiradora para todas las actividades que tienen por objeto la liberación total del hombre, pero dejará de funcionar como fuerza activa, pasando al plano de los grandes antepasados. En 1940, Breton es movilizado en la escuela militar de Poitiers. Luego huye a Marsella, escapando de la invasión alemana, y de allí embarca a la Martinica. En el mismo viaje le acompañan otros intelectuales, entre ellos Lévi Strauss, padre del estructuralismo. Allí, en la Martinica, es internado en un campo de concentración, donde pasa algún tiempo hasta que es liberado bajo fianza y se dirige a Nueva York.

En América, Breton encuentra campo libre para seguir sus investigaciones surrealistas; se encuentra con su amigo Marcel Duchamp, y funda con él la revista "VVV".

A su regreso a París, cinco años después —en la primavera de 1946— pretende Breton reconstituir el movimiento surrealista, sin gran éxito: el surrealismo se ha convertido en un juego de salón. La actividad de Breton hasta el momento de su muerte no será ya la de un jefe de fila, sino la de un intelectual más, preocupado en alto grado por el arte contemporáneo. Funda, sin embargo, varias revistas surrealistas: "Neón" en el 48; "Le Surréalisme même" en el 56; "La Brèche", en el 61; en esta última revista aparecen los primeros poemas de Arrabal, recogidos después en "La piedra de la locura", y se recogen los manifiestos-carta del poeta beat Ted Jones.

La actividad política de Breton se limita a sus colaboraciones semanales en el periódico anarquista "Le Monde Libertaire". En 1958, toma la palabra en un acto público de dicho periódico, para atacar la guerra de Argelia; es también uno de los inspiradores y firmantes del "Manifiesto de los 121", lanzado en 1960. Su ideología ha pasado de un cierto comunismo trotskysta, al anarquismo; evolución normal en un hombre cuya mayor preocupación en la vida fue la libertad.

André Breton murió en París, el 28 de setiembre de 1966. No pudo ver la Revolución de Mayo de 1968, una de las más esperanzadoras consecuencias del surrealismo que él inventó.

José María Arguedas, historia de una utopía

Gregorio Martínez

Roland Forgues joven profesor de la Universidad de Lenguas y Letras de Grenoble (Francia), ha concluido, después de 10 años de ardua investigación, un libro fundamental, de 560 páginas, sobre toda la obra narrativa de José María Arguedas. El escritor Gregorio Martínez conversó con Roland Forgues hace pocos días, en Grenoble.

Grenoble es una ciudad industrial, con gran cantidad de trabajadores inmigrantes (argelinos, marroquíes, portugueses, españoles), situada a unos 500 kilómetros al sur de París, en pleno seno de los Alpes, pero en donde actualmente hace un calor de infierno, peor que el de Piura o Comala. En un campus universitario limpio y cubierto de verdor, sin embargo no exento de mítines y marchas estudiantiles, funcionan 3 universidades, 5 grandes escuelas y como 10 institutos. Pese a todo este caudal académico Grenoble es una ciudad como la República de Platón, en donde no existen poetas.

Roland Forgues estuvo en el Perú en 1979 para confrontar en el terreno la realidad que había servido de soporte a la obra narrativa de José María Arguedas. Entonces recorrió Lima, Ayacucho, Huancavelica, Abancay, Andahuaylas, Talavera, Puquio, San Juan de Lucanas, Utekpampa, Viseca, Nasca, Sicuani, Cusco, Chimbote, Trujillo, Cajamarca. Ese mismo año, Librería Studium Editores publicó su libro *La sangre en llamas* que contiene 5 ensayos sobre literatura peruana, en los que aborda a Vallejo, Arguedas, Ciro Alegría, César Falcón y Vargas Llosa.

El libro documental con el que Roland Forgues culmina el esfuerzo de 10 años se titula *José María Arguedas de la pensée dialectique a la pensée tragique* y lleva el subtítulo de "Histoire d'une utopie". Este trabajo es la primera valoración global de la obra narrativa de Arguedas. Forgues ha utilizado, gracias al apoyo de Sybilla Arredondo de Arguedas, del poeta Manuel Moreno Jimeno y de los familiares del narrador, fuentes desconocidas aún por la crítica que ha trabajado en torno a la narrativa arguediana. Esta investigación de notables alcances le sirvió a Roland Forgues para obtener el doctorado de estado. Su preocupación actual es verla traducida al castellano.

-¿Cuál es la razón del título de tu libro sobre Arguedas?

-Bueno, porque la postulación de Arguedas consiste en revelar que hay contradicciones sociales. Hasta el momento en que escribe la novela *Todas las sangres*, cree que estas contradicciones se pueden resolver en el mundo de acá.

Después, en *Amor mundo* y en el *Zorro...*, ya no cree que esta contradicción pueda resolverse y relega esta solución a la eternidad mítica. Esa es la razón del título: *Del pensamiento dialéctico al pensamiento trágico*.

-¿Esa es también la razón del subtítulo: "Historia de una utopía"?

-Sí. La utopía en Arguedas consiste en creer que la unión de los contrarios se iba a realizar a través del acercamiento fraterno del mundo indígena y del mundo blanco. Es decir, de un mestizaje generalizado, dinámico y fecundo.

-¿Y tú crees que aspirar al mestizaje en el Perú es una utopía?

-El mestizaje ideal concebido por Arguedas, sí. Además, me pregunto en qué medida se puede hablar de mestizaje en el Perú. El caso de Chimbote, escenario de la novela póstuma de Arguedas, muestra que lo que hay es un proceso de aculturación generalizada; los mundos en lugar de acercarse se separan más. En la novela *Todas las sangres*, desde el punto de vista ideológico, la postulación de Arguedas corresponde al populismo, en cuanto propone conciliación de clases y resistencia pasiva. Arguedas creía que finalmente la contradicción social se podía resolver con la humanización del mundo blanco. Su frase es: "Humanización de los monstruos". Por eso Arguedas se opone a las guerrillas del 65 y afirma: "Mi opinión acerca de las guerrillas es que fueron un acto de desesperación ciega, y, aparentemente, dictada por gente que desconocía increíblemente la realidad del país y, mucho más, la de la región en que estas guerrillas fueron pue-



tas en marcha. Este acto de arrojo ciego favoreció directamente a las fuerzas que sostienen el imperio del latifundio y todo lo que el latifundio significa como injusticia y como barrera hacia la justicia". Esto le dice Arguedas al chileno Ariel Dorfman.

-¿Se puede decir entonces que Arguedas fue un pacifista?

-Arguedas pasa por diferentes momentos ideológicos. A través de sus obras he encontrado cinco. En los

primeros cuentos, *Agua*, por ejemplo, Arguedas pasa por un compromiso revolucionario absoluto. En *Yawar Fiesta*, es el mito como posibilidad de solución de los contrarios. Otro es el planteamiento en *Los ríos profundos*: es la alianza de lo socioeconómico con lo cultural. En *Todas las sangres*, prima la tentación del populismo. Mientras que en *El zorro...*, se trata de la revancha de la utopía. Es decir que se vuelve de nuevo hacia el compromiso

revolucionario pero sin poderlo llevar a cabo.

-En los círculos intelectuales del Perú, con la excepción de la tesis de Miguel Gutiérrez, se piensa que en Arguedas existe una postulación socialista coherente.

-Socialista sí, en algún momento, pero no tan coherente. El socialismo de Arguedas es más intuitivo que racional. "¿Hasta dónde entendí el socialismo? No lo sé bien. Pero no mató en mí lo mágico", dice él. Esto también lo vio el argentino Alejandro Losada y lo señala en el libro *Creación y praxis en América Latina*, pero sacando, a mi modo de ver, unas conclusiones excesivas.

-Tú has hablado de cinco momentos ideológicos en la obra de Arguedas. ¿Crees que el momento ideológicamente más avanzado determine, a su vez, una mayor calidad artística?

-No creo. Es obvio que en el caso de Arguedas hay un progreso en el manejo de la técnica narrativa, si bien un cuento inicial como "Warma Kuyay" se puede considerar casi perfecto.

-¿Cuál es, entonces, para ti, la novela más lograda?

-Es muy difícil establecerlo. Sin embargo, yo creo que *El zorro de arriba y el zorro de abajo* es la novela que mejor refleja literariamente la situación contradictoria y caótica de la sociedad peruana, a pesar de que la mayoría de los críticos la consideran una obra frustrada desde el punto de vista artístico. *Todas las sangres* sería la otra novela que yo considero bien lograda, sobre todo si nos atenemos a la relación coherente que establece entre la historia y el discurso narrativo.

-¿Qué metodología has utilizado en este trabajo crítico?

-El materialismo dialéctico y además los aportes de las ciencias sociales, de la historia, de la economía y del psicoanálisis.

-¿Tienes algún otro proyecto de estudio que tenga que ver con el Perú o con América Latina?

-Sí. He conseguido apoyo del Consejo Nacional de la Investigación Científica de Francia para realizar estudios sobre los grupos étnicos marginales de la costa peruana y ver cómo han sido tratados por las ciencias sociales y la literatura. Voy a permanecer en el Perú, por el momento, durante los meses de julio y agosto.

Como lo ha hecho notar Hans Magnus Enzerberger, en cuestión de valoraciones estéticas la última palabra ya no la dictan ni París ni Londres. En una época en la que no existen centros, todos los sitios son el centro, y todos los lugares son la periferia. Se equivocan por eso radicalmente quienes teorizando en poesía suponen como una vía recomendable, casi como una de las dos únicas alternativas posibles, la "universalización" practicada por Hinostraza. Tan histórico es lo que sucede a un poeta en las calles de Lima o de Mocho, como lo que sucede a otro peruano que abomina del poder en las calles de París. Y si de universalidad se trata, más universal nos parece José María Arguedas con sus técnicas que a algunos les parecen *demodée* pero que, como ahora se viene demostrando, son originalísimas, más que algunas de novelistas del "boom" que el viento en parte se llevó.

De otro lado, y hablando de poesía, los artistas de más nivel conservan un equilibrio entre lo nuevo y lo viejo, entre lo que es tradición y lo que es innovación. De esa estirpe de poetas que parecen periféricos y sin embargo son grandes es Edgar Lee Masters, norteamericano, nacido en Kansas en 1869 y que vivió parte de su vida en pequeñas ciudades de Illinois, en el medio oeste norteamericano. Un abogado que pasó muchas dificultades, Lee Masters conoció en 1912 la poesía griega, en especial unos poemas que eran epitafios de la antigua vida ateniense. Y luego, imitando, pero no imitando al mismo tiempo, el estilo conciso de los antiguos líricos griegos sobre la pequeña ciudad de Illinois, en toda la cruel verdad de las "pequeñas calderas del diablo", con mezquindades y crímenes. La originalidad está no solamente en privilegiar la vida cotidiana de una pequeña ciudad norteamericana, tema tan lícito como cualquier otro, sino en la técnica elegida, que es coral e individual al mismo tiempo: son los muertos los que hablan y en vez de epitafios piadosos o sentimentales, van diciendo sin tapujos su propia verdad: cómo vivieron, cómo amaron o dejaron de amar, las trapacerías que hicieron o sufrieron, todo con un estilo coloquial y transparente que se acerca a ese ideal imposible de alcanzar: escribir como se habla. Veamos:

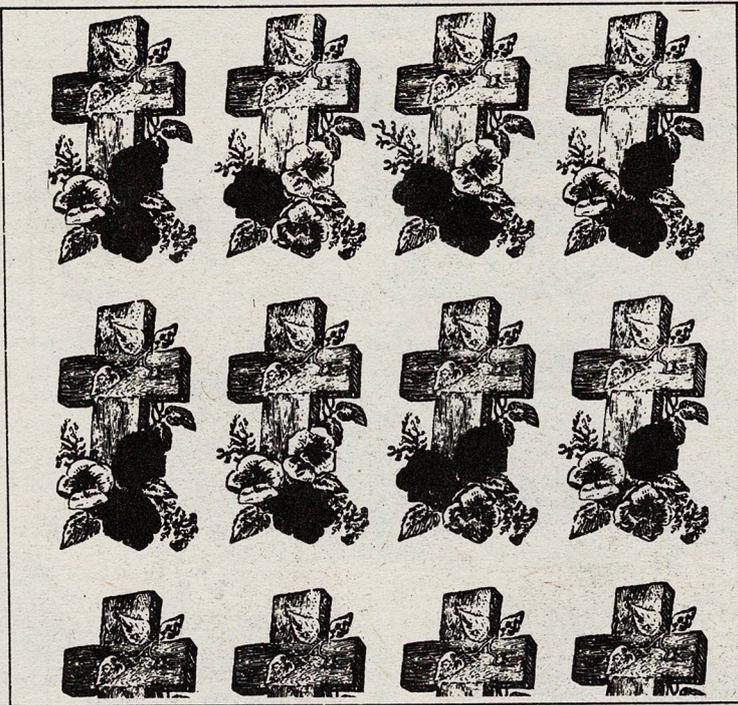
HOD PUTT

Aquí yazgo vecino a la tumba del viejo Bill Pierson que hizo fortuna traficando con los indios, y después usó la ley de la bancarrota para hacerse más rico que nunca. Cansado del trabajo y la pobreza y viendo como el viejo Bill y otros se hacían poderosos, una noche asalté a un viajero cerca

Edgar Lee Masters Un gran poeta provinciano

Marco Martos

Hablando estrictamente de Literatura, hemos tenido durante mucho tiempo la palabra "provinciano" de un contenido peyorativo que no siempre atinamos a conceptualizar. Un escritor provinciano es un escritor periférico, pero toda periferia supone un centro, y los centros, las grandes capitales desde las que se irradia cultura, ahora prácticamente no existen.



del bosque de Proctor, y sin querer, lo maté. Fui sentenciado a la horca. Tal fue el origen de mi ruina. Ahora nosotros, los que interpretamos a nuestro modo la ley de la bancarrota, dormimos quietamente uno al lado del otro.

Como se ha dicho, Masters no tiene piedad y mezcla lo malo con lo bueno, pero va dignificando a sus personajes a través de un lenguaje que está lleno de expresiones nobles y que es capaz de enunciar ese rito enunciado por Mallarmé: purificar las palabras de la tribu. Así, la frustración y el engaño, la crueldad disfrazada, la aspereza de las relaciones humanas aparecen tamizadas, no tanto por la nostalgia de una vida pasada sino más bien por la magia del lenguaje bien usado.

BENJAMIN PANTIER

Juntos, en esta tumba, yacen Benjamín Pantier, procurador, y Nig, su perro, fiel compañero, solaz y amigo. Por el camino gris, amigos, niños, hombres y mujeres, desaparecieron uno a uno, y así quedé solo

con Nig, compañero de cama, camarada de tragos. En la mañana de la vida supe de aspiraciones y vi la gloria. Entonces ella, que me sobrevive, entrampó mi alma con un engaño que se desangró hasta morir. Y yo, perdida la fuerza de la voluntad, arruinado, indiferente, fui a vivir con Nig al fondo de una sucia oficina. Bajo mi quijada se aprieta la nariz huesuda de Nig. Nuestra historia se pierde en el silencio. ¡Adiós mundo loco!

Dentro de la tradición norteamericana Lee Masters está en la antípoda de los poetas más conocidos por nosotros: Pound, Eliot, William Carlos Williams que buscan en general dar preferencia a los problemas formales y privilegian los aspectos técnicos; exagerando, se podría decir que esos poetas tienen, antes que nada, la voluntad de hacer el poema y después buscan el tema o asunto. Lee Masters necesita previamente tener de qué escribir y luego va mezclando, como en la vida misma, vigilia y sueño, lo racional y lo mágico, las sonrisas y el llanto. En este sentido, está

más relacionado con Whitman, con el que guarda, sin embargo, tantas diferencias. El gran Walt, cuando habla de los indios de las praderas, lo hace sin su grandilocuencia habitual, sin elogiarlos demasiado y sin juzgarlos, pero con una afectividad básica. Asimismo, Masters quiere a sus personajes, no importa si son petulantes, mezquinos, lumbreras de pueblo, o si estuvieron vivos y ahora están muertos y hablan con esa prudencia que atribuimos a los manes:

EL JUEZ SOMMERS

¿Cómo es posible, díganme, que yo, el más erudito de los abogados, que sabía casi de memoria a Blackstone y a Coke, que pronunció el más brillante de los discursos jamás oídos en la corte, y escribí el alegato encomiado por el juez Breese, cómo es posible, díganme, que yo esté aquí sin epitafio, olvidado, mientras Chase Henry, el borracho del pueblo, tiene una lápida de mármol rematada por una urna en donde la Naturaleza, irónicamente, ha hecho crecer la mala hierba?

Leamos ahora el punto de vista de Chase Henry:

CHASE HENRY

En vida fui el borracho del pueblo; cuando morí el cura me negó el entierro en suelo consagrado. Eso me trajo buena fortuna, porque los protestantes compraron este lote, y sepultaron mi cuerpo aquí, junto a la tumba del banquero Nicholas y de su esposa Priscilla. Tomad nota, almas discretas y piadosas, de las contracorrientes de la vida que confieren honor a los muertos que vivieron en el oprobio.

Alguien podría decir que el peligro de la poesía de Masters es la monotonía, el repetir una a una la historia de tantas vidas aparentemente estériles, pero estaría equivocado pues Masters sabe también escoger esos héroes oblicuos sobre los que no cae la gloria, como Anne Rutledge, la muchacha de Illinois, amada por Lincoln:

Soy Anne Rutledge que duerme bajo estas malezas, amada en vida de Abraham Lincoln, casada con él, no mediante la unión sino mediante la separación. ¡Florece eternamente oh República, desde el polvo de mi corazón!

Así también florece en nosotros la poesía de Edgar Lee Masters, como una flor encantada que aquieta cualquier tribulación.



VALORAR LA POSICION

Una de las cuestiones más difíciles para el jugador medio, cuando ha avanzado la partida, es juzgar con propiedad una posición dada; cuando las manecillas del reloj avanzan, a veces no bastan los conocimientos teóricos, de nada vale saber que en una posición se está mejor, si no se sabe aprovechar con precisas jugadas esa ventaja. En la partida que veremos, el blanco, a cambio de la pérdida de la calidad, obtiene una impresionante ventaja de espacio en el centro. Lo que resulta difícil es encontrar el camino exacto para imponerse. Sámich hace los movimientos precisos y consigue una impresionante victoria que puede satisfacer al más exigente aficionado.

MI Sámich - MI Koller. Berna, 1949.

1) P4R, P4AD 2) C3AR, P3D 3) A5C+, A2D 4) AxA+, DxA 5) 0-0, C3AD 6) P4D, PxP 7) CxP, P3R 8) P4AD, C3A 9) C3A, A2R 10) P3CD, 0-0 11) A2C, TR1D 12) D2D, C1R 13) TD1D, P3TD 14) C2A, D2A 15) C3R, D1C 16) D2R, P4CD 17) T2D, C4R 18) P4A, C3C 19) D2A, D3C 20) P5A!, A4C (Pareciera que la iniciativa hubiese pasado al bando negro por la combinada acción del AR y la D, pero...)

21) CD5D!, PxC 22) A4D, D2C 23) PxC, PTxP 24) CxP, AxT 25) DxT... Está la posición para observar; el blanco ha ocupado todo el centro, con su peón rey, su caballo y su alfil; tiene además una columna abierta y un juego libre para su dama; no se ven amenazas directas y el negro, como tiene ventaja de calidad intenta liquidar peones en el flanco de dama y se prepara para entrar lentamente por la columna del CD) 25) ...TD-1CD 26) D5C, T2D (Aparentemente protegiendo bien toda la segunda línea) 27) T3A! PxP (El negro confía en penetrar con su dama obligando así al regreso de la torre) 28) T3T, PxP (Ahora resulta imposible encontrar algo bueno para el negro) 29) C6A!, CxC 30) DxCI, PxD 31) AxP y el negro se rindió pues no puede evitar el mate seco al fondo (1-0). (Marco Martos)

De aquí nacen dos variantes: la *utopía escrita*, elaborada por intelectuales, que confunden a los

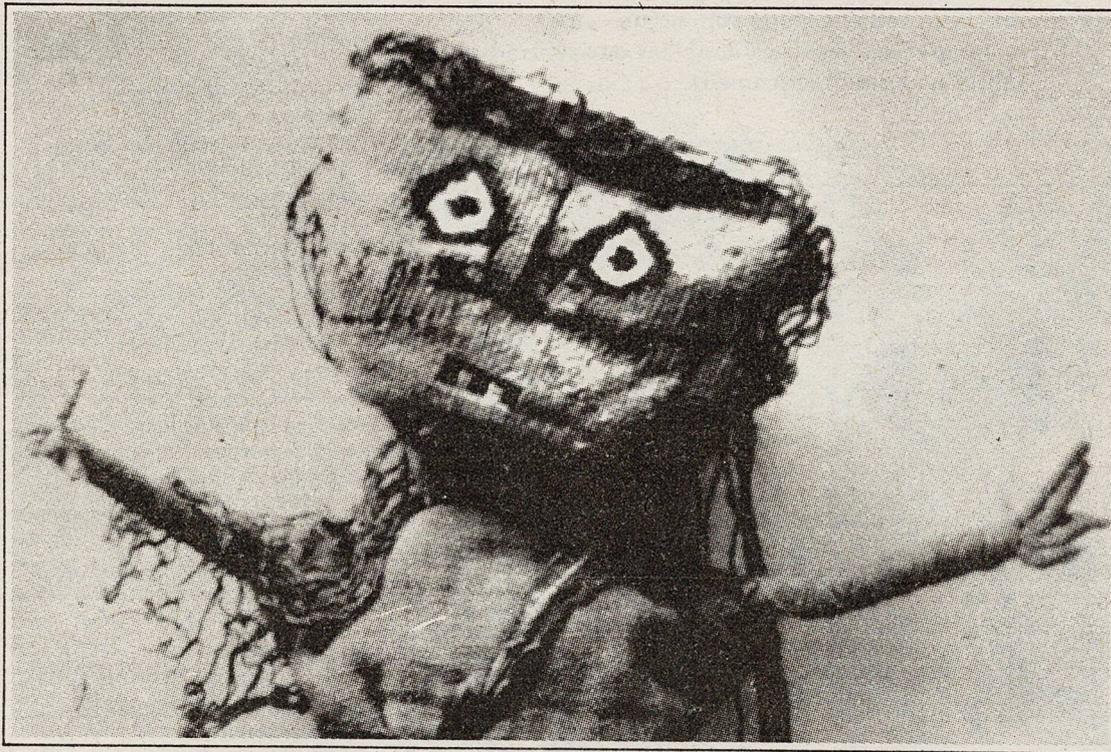
Incas con el socialismo o el comunismo en la acepción moderna de la palabra, señalando que se inspiran en la organización social que atribuyen al imperio o pensando en reeditar en el presente algunos de sus rasgos. Es, parcialmente, el pensamiento indigenista, pero a diferencia de lo que ocurre en otros espacios americanos, en el Perú esta visión ha trascendido los libros, para llegar a los textos escolares, los discursos políticos, la vida cotidiana misma. Si esto ha sucedido, quizá la explicación reside en que esas ideas encontraban respaldo en la segunda vertiente: la *utopía oral*. Imagen popular del imperio como tiempo mítico, edad a la que cíclicamente se puede volver, que se expresa en la esperanza de un próximo retorno del Inca. Es precisamente la obsesión del ciclo mítico, o de Inkarrí (el Inca volverá cuando su cuerpo se vuelva a juntar con su cabeza), pero junto al relato oral, el tema se reitera en representaciones teatrales, imágenes pictóricas y se junta con otras categorías como las de *Pachacuti* (el mundo al revés) o *Paititi* (espacio mítico ubicado al este, en la selva, donde persistiría la dinastía incaica). La gravitación de estas concepciones incluso sobre personajes aparentemente aculturados, fue constatada por José María Arguedas entrevistando a un pescador en Chimbote (1965) para quien el Inca no había muerto, vivía todavía, lo que motivó la peregrinación de ese obrero desde el puerto costero hasta Cajamarca, escenario histórico del ajusticiamiento de Atahualpa.

La utopía andina es un producto tanto de intelectuales como de la anónima cultura popular. Su versión oral no podría definirse a la manera europea como la "anticipación forzosa de la historia posterior", porque no se proyecta al futuro sino al pasado; no se inscribe en una concepción lineal del tiempo, sino en categorías cíclicas que incluso contagian a veces el razonamiento intelectual. Su acepción andina tampoco es asimilable al "eu-topos" (sin existencia en un lugar); por el contrario, tiene una referencia histórica real, precisa, en una civilización que efectivamente existió, aunque sin los rasgos que la imaginación colectiva terminó atribuyéndole. La llegada de Pizarro y la muerte del Inca tuvieron fechas. Por eso, cuando se habla de la vuelta al Tawantinsuyo, como ha ocurrido en diversas sublevaciones campesinas, la invocación no es equivalente a esos tiempos de Adán y Eva

¿Qué es la utopía andina?

Manuel Burga y Alberto Flores Galindo

Es, en primer lugar, una suerte de mitificación del pasado. Intento de ubicar la ciudad ideal, el reino imposible de la felicidad no en el futuro, tampoco fuera del marco temporal o espacial, sino en la historia misma, en una experiencia colectiva anterior que se piensa justa y recuperable —la idealización del imperio incaico.



Beatriz Suárez

con los que sueñan los milenaristas europeos. En los Andes la "nueva Edad" tiene una ubicación histórica precisa.

NACIMIENTO DE UNA IDEA

Cualquier discusión sobre la formulación de la utopía andina tiene que empezar por indagar si existió un sustento autónomo del milenarismo en las concepciones indígenas. Tom Zuidema, pensando en el Taqui Onkoy, ha recordado el concepto de Pachacuti que se inscribe en un razonamiento cíclico. Este concepto pudo ser reformulado después de la Conquista. Sin negar esta posibilidad, otra fuente verosímil es el propio cristianismo. Todavía hoy en algunas versiones del mito de Inkarrí (ver H. Urbano) se repite la imagen de las tres edades, siendo la última, la edad del "espíritu santo", con una terminología que evoca a Joaquín de Fiore. Al parecer podrían rastrearse ciertas influencias del joaquinismo en los inicios de la colonización española, a través de algunos franciscanos. Pero los conquistadores, más que traer el cristianismo ortodoxo, son portadores de un cristianismo popular, contaminado por un viejo folklore euro-

peo y por herejías medievales. Sabemos, por los estudios de Norman Cohn, de la existencia de concepciones milenaristas que recorren toda la historia europea hasta los tiempos modernos.

Al margen de los antecedentes, el punto de partida de la utopía andina está en el nacimiento de una categoría previa: la de indio. Antes de la Conquista el territorio andino estaba poblado por etnias diferentes y a veces rivales, como los Lupaca, Huancas, Chancas, etc. La presencia de una civilización diferente y vencedora, identifica a todos ellos y posterga las diferencias. Los propios conquistadores olvidan los nombres locales en función de una denominación común: desde entonces todos son vencidos, es decir, indios. Con el tiempo la acepción será más precisa cuando indio y campesino sean términos intercambiables. Este fenómeno lingüístico tuvo diversos correlatos prácticos: los españoles ayudaron a convertir el quechua en una lengua efectivamente panandina, necesidad de la comunicación cotidiana y también de la evangelización trasladando a la población de un lugar a otro (mita minera), redefiniendo la organización espacial (comunidades), integraron y aproximaron a etnias diferentes. Pero

el hecho decisivo fue el traumatismo de la Conquista: frente a la opresión colonial y a la violencia cotidiana, en pocas generaciones el Imperio Incaico fue reconstruido en la imaginación colectiva, como una civilización benévola, justa, donde además existía una homogeneidad cultural.

La mitificación del imperio no apareció, conviene insistir, inmediatamente después de la Conquista. No fue una respuesta mecánica, sino una paciente elaboración colectiva. Frente a la conquista europea se van a plantear dos modalidades de resistencia:

—*La resistencia imperial*, expresada en el proyecto casi imposible, aunque lógico, de los últimos Incas refugiados en las montañas de Vilcabamba, en la ceja de selva, que finalmente terminará con la muerte de Túpac Amaru en la plaza de Armas del Cuzco (1572).

—*La resistencia popular*: mientras la anterior se legitimaba por ser un intento de reconstruir el Estado Inca, en este caso el sustento es local y la rebelión es contra el Cuzco y también contra los europeos, como puede constatar en el debelado movimiento de Taqui Onkoy, intento de volver al reino de las huacas prehispánicas que se propaga en la re-

gión de Huamanga en la década de 1560. La experiencia del Taqui Onkoy será continuada en otros movimientos similares que tienen como escenario el sur. Uno de los últimos fue en 1590 en Moro Onkoy. Sólo en éste último caso los testigos refieren apariciones del Inca o aparecen supuestos enviados suyos para "liberar a los indios de la muerte".

Existe un contrapunteo entre la cultura oral y la cultura escrita que aparece desde el inicio en el tema de la utopía andina. Junto a los acontecimientos anteriores hay que anotar el debate sobre la legitimidad de la conquista de América que conmueve a la República de Españoles. La cuestión de los Justos Títulos originará la intensa polémica entre Las Casas y Sepúlveda. Estos debates llevaron a interpretaciones contrapuestas sobre la sociedad indígena que los europeos encontraron en 1532. Muy pronto un debate intelectual, que originalmente estaba limitado al campo de la moral y de la buena o mala conciencia del conquistador, se traslada a la política del gobierno colonial con el virrey Toledo (1569-1581). Este se rodea de un pequeño grupo de intelectuales, entre los que tendrán una gran figuración Juan de Matienzo, Polo de Ondegardo, Cristóbal de Molina y Pedro Sarmiento de Gamboa. Precisamente este último fue quien, a partir de las informaciones recibidas por los nobles de provincias y algunos viejos quipocamayos del Cuzco, escribió la valiosa *Historia Indica* en la cual trató de demostrar que el Imperio Inca era de formación tardía, que sus gobernantes fueron despóticos y tiránicos y que finalmente se edificó en base a las conquistas militares: es la primigenia versión de la contra-utopía andina. Esta crónica, que permanecerá oculta en los archivos europeos hasta fines del siglo XIX, servirá como consuelo precario para un reducido número de funcionarios coloniales: intento de legitimar la Conquista y satirizar la sociedad indígena anterior.

GARCILASO

Casi paralelamente a estos esfuerzos, y como una contracorriente que provenía de las mentalidades de los pueblos y noblezas conquistadas, en el siglo XVII hay dos serios intentos de elaborar teóricamente la utopía andina. En 1609, Garcilaso de la Vega publica su libro *Los Comentarios Reales de los Incas*. Escrito en la soledad de Montilla

y de Córdoba, constituye la versión idealizada de la historia del Estado cuzqueño. Esta crónica fue la obra de un mestizo que vivía en España, pero que mantenía vigorosos lazos con sus parientes nobles del Cuzco. Nada sustancial cambia el alejamiento, que para Riva Agüero explica una nostalgia que pondría en marcha inconscientes mecanismos de idealización; lo que hace Garcilaso es retransmitir —con técnicas aprendidas en Europa— la tradición oral que había desarrollado en el Cuzco la nobleza inca y que tenía como finalidad legitimar el gobierno de una monarquía de supuesto origen divino. En 1614, Felipe Guamán Poma de Ayala, un empobrecido curaca de provincias, termina su crónica iconográfica o inmensa carta dirigida al rey de España, donde desde una perspectiva provinciana, étnica y anticuzqueña, le pedía al rey Felipe III que las tierras del Tawantinsuyo deberían ser gobernadas por los descendientes de los antiguos y “legítimos” linajes de curacas conquistados por los Incas. Estos podrían gobernar

las poblaciones andinas de manera autónoma, legítima y establecer acuerdos de gobierno con autoridades paralelas, como el virrey, representante supremo del rey de España. En ambos casos, a nivel de la producción intelectual que retransmitía las esperanzas andinas, se proponían alternativas más o menos viables: Garcilaso, el respeto y la restauración de los privilegios a la nobleza cuzqueña; Guamán Poma, de manera más enfática y hasta subversiva, proponía la instalación de lo que Raúl Porras llamó un Estado indio aunque al servicio de la metrópoli europea. Ambos proyectos, sin embargo, fueron irrealizables para el gobierno colonial, que hizo exactamente lo contrario: trató de liquidar a las aristocracias andinas.

En ambas crónicas, que surgen de realidades sociales diferentes, existe una coincidencia fundamental: las dos tratan de idealizar a las noblezas que habían gobernado desde el Cuzco o desde las provincias. Esto nos revela que durante el siglo XVI y XVII existían mecanismos de idealización, que tomaban la forma de

relato histórico, que surgían desde realidades distintas y buscaban la restauración de una multiplicidad de gobiernos. Sin embargo, es necesario indicar que dentro de esta heterogeneidad de idealizaciones, es posible percibir un proceso tendiente hacia la homogeneidad. El ejemplo podría ser la pérdida crónica del mestizo Blas Valera que Garcilaso utilizó: éste, a pesar de ser hijo de un español y de una mujer de la nobleza de Chachapoyas, y de intentar la defensa de Atahualpa y de la nobleza quiteña, se inclina abiertamente por la idealización de la sociedad gobernada por los Incas. Es decir, que durante el siglo XVII es posible percibir el nacimiento de una memoria colectiva que progresivamente olvidará las historias locales y el pasado más remoto para reclamarse únicamente descendiente del idílico imperio de los Incas.

Estas “crónicas” no fueron aisladas y caprichosas creaciones intelectuales. Garcilaso nunca perdió el contacto con sus amigos y familiares del Cuzco y reiteradamente expresa que es-

cribe para ellos; Guamán Poma, es el clásico trovador de los grupos étnicos vencidos por los Incas y que colaboraron abiertamente con los europeos como una manera de derrotar a los cuzqueños. Ellos expresaron ideales e ideas que comenzaban a circular vigorosamente dentro del mundo andino. El siglo XVII parece ser la centuria en que los pueblos andinos comienzan a inventar sus mecanismos de subsistencia para conservar su cultura material y espiritual; se institucionalizan instrumentos de transmisión oral que se practicaban en la clandestinidad. Las historias étnicas, los cultos y las prácticas religiosas se retransmiten de manera clandestina y al margen de la sociedad legal. Esto hace necesario la multiplicación de las extirpaciones de idolatrías, de los juicios contra curanderos y hechiceros que tenían como único pecado continuar aferrados a su cultura y a su identidad étnicas. Al parecer, durante este siglo, la utopía andina se manifestó fundamentalmente a nivel de la creación intelectual individual y de la praxis social

cotidiana del campesinado: los dioses y hombres andinos eligieron la precaria libertad de una existencia silenciosa en un mundo gobernado por normas occidentales. Los funcionarios coloniales (como el corregidor) y los religiosos católicos (doctrineros) trataron de “extirpar” la cultura y las esperanzas populares con vejámenes, castigos públicos y encierros, como los que ocurrieron en la “Casa de Santa Cruz” del Cercado de Lima. Así como en Europa se crearon los grandes encierros, primero para leprosos y después para locos, aquí, en un territorio colonial, se crearon prisiones para los que estaban contaminados y “satanizados” con la cultura andina. Pero fue imposible encarcelar a una idea, a una esperanza colectiva que lentamente se iba definiendo. En la soledad del encierro de Santa Cruz, como en la clandestinidad de las regiones rurales, vigorosos mecanismos de transmisión oral alimentaron constantemente las esperanzas indígenas y prepararon las condiciones para las grandes revueltas campesinas del siglo XVIII.



Martín Adán, prosista

La publicación de las *Obras en prosa* de Martín Adán,* en un grueso volumen de casi 700 páginas, suscita en el lector una doble y ambigua sensación: la de satisfacer el deseo de conocer la producción íntegra (antes se había recopilado la *Obra poética*) de un escritor admirable y admirado y la de comprobar que el criterio filológico de la exhaustividad no siempre (en verdad casi nunca) alimenta esa admiración. En este sentido, el trabajo realizado por el editor, Ricardo Silva-Santisteban, confirma la importancia y calidad de la prosa de ficción de Martín Adán, ahonda las dudas sobre el valor de sus estudios literarios y demuestra que los breves textos olvidados, recogidos en las secciones “Varia lección” y “Varia invención”, eran y son, en la mayoría de los casos, olvidables. En todo caso los segundos, los de “Varia invención”, resultan útiles para una mejor comprensión de los alcances y límites de la prosa vanguardista en el Perú, aunque ciertamente están muy lejos de lo alcanzado por el propio Adán en *La casa de cartón*, por Vallejo en *Escalas melografiadas* o por Churata en ese insólito, multiforme y deslumbrante libro que es *El pez de oro* (cuyo tra-

tamiento crítico se hace cada vez más urgente). Los textos menores de “Varia invención” parecen ser ejercicios destinados a experimentar las posibilidades de la prosa como instrumento de la experimentación vanguardista.

En el prólogo de Silva-Santisteban, agudo y certero en ocasiones y a veces dogmático y subjetivo, se afirma que *La casa de cartón* no es novela: “aquí llegados —dice— he de negar rotundamente que *La casa de cartón* sea una novela”. La adscripción de una obra a un género determinado es un falso problema si se parte de una definición esencialista del género en cuestión, que obviamente es variable por ser una categoría específicamente histórica, pero resulta un asunto de vital importancia cuando, supuesto el carácter histórico, se trata de interpretar y valorar un texto dentro del espacio literario que le corresponde. En este orden de cosas parecer ser que las dudas o la negación de la condición novelesca de textos como *La casa de cartón* provienen de una visión recortada, o francamente errónea, de la vanguardia latinoamericana. Entendida como un movimiento exclusivamente poético, y además comprendida como término de contradicción de la

prosa mundonovista o regional, la vanguardia parece no dar cabida más que a prosas de ficción breves, intensamente experimentales, que apenas si alcanzarían —y sólo a veces— la condición de cuentos. La verdad es probablemente otra y tiene que ver, por una parte, con la olvidada interacción entre la vanguardia y el regionalismo, que son contradictorios sólo en determinadas circunstancias, y, por otra parte, con la intensidad de la experimentación en la prosa de ficción, concretamente en la novela, que significa la aparición de textos novelescos muy peculiares pero no por eso ajenos a la evolución histórica del género. La nueva novela hispanoamericana, una de cuyas fuentes es la vanguardia, demuestra que esas obras insólitas, aparentemente incompatibles con el orden genérico de la novela, no sólo constituyeron un periodo dentro de la evolución histórica del género sino que contribuyeron decisivamente al establecimiento de su modalidad contemporánea.

La casa de cartón es una novela vanguardista. Aunque no deja de tener vínculos con el regionalismo peruano en su versión costumbrista, el relato de Adán transfiere a la prosa atributos propios de la experimen-

tación poética vanguardista, sin que eso signifique, en modo alguno, que pierda su condición de novela. Leerla como tal es la mejor forma de responder a los requerimientos del propio texto que no por casualidad ofrece una estructura de representación, con sucesos, personajes y ambientes, una perspectiva de narración, con un punto de vista ordenador de la materia narrada, y un lenguaje que por encima de cualquier otra función tiene la de evocar una realidad, aunque ésta haya sido subjetivada intensamente. Todos estos elementos, que son básicos, quedarían desapercibidos si se niega su carácter de novela. Esta lectura de *La casa de cartón* como novela vanguardista es una de las muchas tareas que tiene pendiente la crítica peruana.

La otra obra mayor de Martín Adán, en el campo de la prosa, es su tesis *De lo barroco en el Perú*. Con toda justicia se señala en el prólogo que las insuficiencias y contradicciones de este estudio —salvo uno que otro juicio luminoso— lo invalidan como aporte al conocimiento histórico-crítico de la literatura del Perú. Podría decirse, inclusive, que tampoco ofrece mayores luces sobre la poética del mismo Martín Adán, con la que entra en más de un

inexplicable conflicto. Sería interesante, sin embargo, ensayar una lectura de esta obra bajo otros supuestos. En este orden de cosas podría ser ilustrativo determinar si el texto todo no tiene carácter paródico, lejanamente emparentado con las reflexiones filosóficas del *Adán Buenosayres* de Marechal, y luego, si este carácter pudiera confirmarse, cabría examinar la posibilidad de que la apariencia de tesis no sea más que una máscara que esconde un juego puramente intelectual en el que obras y autores de la literatura peruana serían objetivaciones arbitrarias, sin mayor contacto con sus referentes reales, de valores o alternativas literarios. Como en un “gran teatro” calderoniano, estos personajes serían llamados a cumplir su papel en una historia mucho más ficticia que real y mucho más alegórica que verídica. Y detrás de todos estos desplazamientos bien podría estar sonriendo un poeta que no tenía muchas razones para querer ser doctor y sí —e incontables— para poner a prueba el humor y la sagacidad de sus doctos jurados. (Antonio Cornejo Polar).

* Martín Adán: *Obras en prosa*. Edición, prólogo y notas de Ricardo Silva-Santisteban, Lima, Edubanco, 1982.

CHIRINOS SOTO, EL INGLÉS

El diputado arequipeño Enrique Chirinos Soto, quien atribuyó a razones culturales (el idioma inglés, etcétera) el apoyo que EE.UU. dio a Inglaterra en el conflicto de las Malvinas, ha declarado en un reciente artículo que se siente súbdito de la corona inglesa. Leamos: "Soy 'clubman' y soy parlamentario. El Parlamento no es sino la prolongación del club para otros fines, sin duda menos placenteros (...) He disfrutado, hasta en dos ocasiones, de la hospitalidad de Londres. He ingresado con reverencia a la catedral de San Pablo. He paseado sobre osamentas ilustres en la abadía de Westminster. He asistido a sesiones de la Cámara de los Comunes. He recorrido en éxtasis la National Gallery. He disfrutado de conciertos en el 'Royal Albert Hall'. He presenciado extraordinarias funciones de teatro en el 'Old Vic'. En la Plaza Trafalgar, he rendido mi admiración a Nelson en su columna (...)" (La Prensa, domingo 20 de junio de 1982)

BETHOVEN MEDINA

Bethoven Medina es un poeta trujillano cuyas primeras producciones habían aparecido en algunas revistas literarias de corta tirada. Ahora, Cuadernos Trimestrales de Poesía, que dirige el infatigable Marco Antonio Corcuera, le ha publicado *Necesario silencio para que las hojas conversen*, breve libro que contiene un largo poema de Bethoven Medina dedicado a la madre. Poesía intimista que combina algunos elementos del entorno social, la escritura de Bethoven Medina está en proceso de consolidación, y cuando logre la economía en la utilización de los recursos verbales y mayor mesura en la expresión de la carga emocional, su poesía dará buenos frutos. Transcribimos algunos de sus versos: "Madre (necesario silencio para que las hojas conversen)/ tu cabeza/ el viento/ lentitud de las manos de la rosa/ para construir (con la desesperación de haberme mojado)/ castillos con mis granadas o aries solemne/ sin tiempo —a partir de cero—/ atado en último paso al resuello".



DIBUJO SOBRE TELA EN "FORUM"

La galería "Fórum" (Larco 1150, sótano, Miraflores), con la idea de reunir un grupo de artistas alrededor de un tema o un reto técnico determinado, está presentando en sus dos salas un conjunto de dibujos sobre tela. Participan Teresa Alberti, Alejandro Alayza, Anselmo Carrera, Gerardo Chávez, Ana María de la Fuente, Elda di Malio, Rafael Hastings, Ronnie Harrison, David Herskovitz, Rafael Llaque, Liliana Massa, Eida Merel, Julia Navarrete, Guillermo Osoreo, Ramiro Pareja, Hernán Pazos, Venancio Shinki, Maroe Sustis y Fernando de Szyszlo, entre otros.

NUEVA SALA DE TEATRO

Hoy domingo será inaugurado el Teatro Comunidad de Lima ubicado en Mariano Melgar 293,



UNA MUESTRA DE AFECTO

Fue en la década del treinta, cuando accedí como delegado juvenil del Partido Comunista Mexicano a un congreso en la URSS. La sesión inaugural fue solemne, se presentaron delegados de todos los pueblos del mundo. El momento de la entrada de Stalin fue escalofriante, la auténtica llegada de Dios. Minutos y minutos de aplausos como etemidades. Los mexicanos nos sumamos a la

Santa Cruz, Miraflores, que cuenta con capacidad para 300 espectadores. Los trabajos de refacción y decoración del local han sido realizados por la asociación cultural Comunidad de Lima con el apoyo de la Municipalidad de Miraflores. En el acto de esta noche (7.30 p.m.) intervendrá el conjunto de música antigua "Carmina Nova" en un concierto de obras vocales e instrumentales del Renacimiento.

SOY PERUANO Y QUE

Perdió por goleada la selección pero a Roberto Rosario Vidal eso no parece importarle. Nacido en el Callao en 1948, Roberto Rosario Vidal ha publicado varios libros de poesía. Ahora ha publicado el poemario *Corcel de fuego*, en uno de cuyos poemas, "Canto", dice, orgulloso: "¡Soy peruano y qué!/ Cuando vibran

gritería mentándole la madre a Stalin. Nadie hablaba español a nuestro alrededor y eso nos permitía —sin que lo sintiéramos una ofensa, todo lo contrario— alabar al Gran Constructor del Socialismo diciéndole: "Chingue a su madre, Stalin; chingue a su madre, Stalin". Creo que desde entonces entendí que en la mentada de madre puede involucrarse mucho cariño, es la demostración más clara de afecto a la distancia.

Pepe Revueltas (En *Amor perdido* de Carlos Monsiváis).

las cañas en mis manos/ Cuando refulge el trigo en las sementeras/ Cuando en las tardes el sol besa el mar// ¡Soy peruano y qué!/ Cuando el fragor de las máquinas retumba en mis sueños/ Cuando tramonto los andes/ Cuando buceo en las minas// ¡Soy peruano y qué!/ Mi patria es bella/ sin embargo/ sus vestales áureas congelan mi angustia".

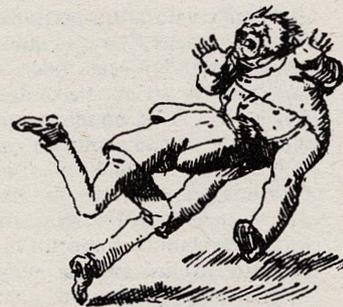


LOS CACHORROS

Hasta el próximo domingo 4 de julio estará en el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) el grupo "Teatro del Sol" con su adaptación teatral de *Los cachorros*, la novela de Mario Vargas Llosa. Actúan Margot López, Alberto Montalva y Luis Felipe Ormeño, a quien pertenece la adaptación y dirección. De jueves a domingo a las 8 p.m.

MALVINAS-FALKLANDS

César Fernández Moreno es un poeta argentino nacido en Buenos Aires en 1919. Recientemente, Casa de las Américas le ha publicado *Buenos Aires me vas a matar*, en donde hemos encontrado el poema "Todo tiene su límite", que transcribimos sin mayores comentarios: "Las Malvinas son argentinas/ así me lo enseñaron en la escuela/ los franceses decían otra cosa/ los Malouines sont franceses/ los ingleses decían otra cosa/ the Falklands are Englands/ pongámonos de acuerdo compañeros/ abandonemos la isla Soledad/ cantemos en las aulas del mundo/ las Malvinas son argentinas".



Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo: cine club "Melies" presenta *Las grandes maniobras*, de René Clair, con la actuación de Gerard Philippe, Michele Morgan y Brigitte Bardot. En el local YMCA de Pueblo Libre (Bolívar 635), a las 7.30 p.m. ... El Instituto Goethe y el Museo de Arte exhiben, dentro del ciclo de cine mudo alemán, *Los hermanos Schellenbeer* (1925/26); en el Museo de Arte de Paseo Colón, a las 6.15 y 8.15 p.m. ... Este mismo ciclo culmina el martes 29 con el filme *Fausto* (1925/26), en una sola función a las 7 p.m. ... El cine club "Antonioni", finalizando su ciclo "Musicales latinos", proyecta el martes 29 la película argentina *Confesión*, de Luis Moglia Barth, en el Museo de Arte de Paseo Colón, a las 6.15 y 8.15 p.m. ... El cine club "Melies", en colaboración con los servicios culturales de la embajada de Francia y la Cinemateca Universitaria del Perú, exhibe el sábado 3 de julio un fragmento de *El viaje a la luna* (1902), obra cumbre de Georges Melies, y *El año pasado en Marienbad*, de Alain Resnais; en la YMCA de Pueblo Libre a las 7.30 p.m.

GALERIAS

Este miércoles finaliza en la galería "Trilce" (Independencia 812, Miraflores) la muestra de Rafael Hastings. ... Luego de 10 años de estadía europea, Ramiro Pareja expone sus recientes trabajos en la galería "Trapezio". ... En la galería "9" continúa la exposición de cerámicas de Carmen Oka; en la misma galería Armando Andrade exhibe sus esculturas en bronce (Sala I) y Juan Hernando León presenta sus óleos (Sala III).

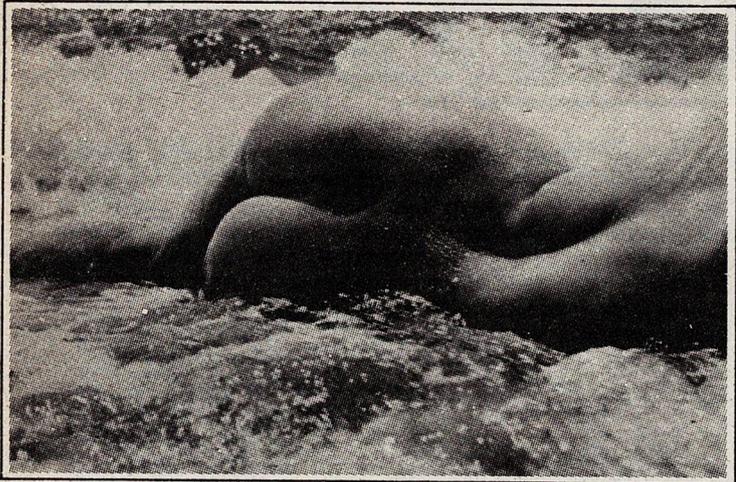
POESIA

El grupo de teatro "Partenón" presentará el 1 de julio en la Universidad de Lima el espectáculo *Presencia de la vida*, montaje centrado en la creación poética de César Vallejo, Ciro Alegría, Giacómo Leopardi y Gabriel D'Anunzio. En la cafetería de la universidad a las 7.30 p.m.

TEATRO

El Teatro de Cámara de Lima continúa presentando *Medea*, de Jean Anouilh, en la Alianza Francesa de Miraflores (Arequipa 4595), de jueves a domingo a las 8 p.m. ... El Teatro Nacional Popular presenta *Atusparia*, de Julio Ramón Ribeyro, en el teatro "La Cabaña", de viernes a domingo a las 8 p.m.

El cuerpo entre paréntesis



La erótica cartelera

Mientras espero el estreno de una película de Lumet, otra de Sidney Pollack y una tercera de Vincent Minelli, me tomo el trabajo de contar: de sesenta salas consideradas de estreno, diecisiete programan películas pornográficas. Con variantes: puede ir en el trasnoche, con una exhibición "normal" de tres funciones en el día. Puede ser única, o programa doble. Entre las de barrio, al menos unas veintidós (con algún riesgo de error: los títulos se parecen o repiten tanto que uno no sabe si ya leyó o no leyó, pero el error en todo caso es mínimo) también programan películas pornográficas.

Esta cantidad (diecisiete más veintidós= 39), y no es la semana peor, porque hay algunos kungfús por ahí que siempre disputan el mercado, debería merecer un estudio serio, a cargo de quien corresponda (sociólogos, antropólogos), porque si el negocio prospera es porque la gente va, probado como está que nuestros distribuidores y los riesgos "culturales" están reñidos desde siempre, aunque esperemos que no para siempre. El éxito de la pornografía no es preocupante por la pornografía sino por quienes la consumen. ¿Padece nuestro pueblo de frustraciones sexuales ciertas? ¿O de otras frustraciones que se canalizan por esa vía? ¿Cuánto es, cuánto importa, qué significa y qué conlleva? ¿Se puede

hacer algo? ¿O todo es una tontería, pasajera o no, para tomarla con espíritu deportivo e indulgencia cómplice y esperar que se resuelva sola? Cuatro o diez cines con exhibiciones pornográficas sólo significarían las rarezas que toda sociedad admite. Cuarenta ya huele feo. Lima tiene hoy el dudoso honor de ostentar una cartelera cloaca más que aparatosa. ¿Hay una política cultural frente a todo eso? La censura ha muerto, viva la censura.

Que ahora se ejerce por la vía expeditiva de que esto da mucho en poco tiempo y aquello es un riesgo. Bien. Sólo intentamos plantear unas cuántas interrogantes que podrán no estar en el rubro "impostergables" (¡en esta época!) pero sí en el de las necesarias. Confianza en los especialistas, transcribimos aquí algunos párrafos de un artículo publicado en *Cinema Nuovo* y que corresponde a Erika Kauffman, que es feminista pero no sólo eso, sino una de las personalidades europeas más renombradas en el campo del psicoanálisis. Como opiniones científicas y no slogans es lo que precisamos en este terreno, aquí va —pero recalquemos que algunas afirmaciones, realizadas para un contexto europeo, tienen validez limitada, o en todo caso susceptible de transformación, para un medio como el nuestro—. (R. O.)

Quien va regularmente a tales espectáculos para obtener de ellos una satisfacción, psicológicamente es ya un individuo envejecido. Quien va con propósitos culturales naturales no viene al caso porque no es perturbado. Por lo contrario, el apasionado que entra en la dinámica del filme se encuentra ya mucho más próximo a la esquizofrenia porque obtiene una imagen fragmentada del cuerpo. Se trata por lo tanto de personas que tienen una relación no resuelta con el cuerpo, en cuanto no lo han aceptado, y que por ello tienen necesidad de su destrucción: de aquí regresamos al cuerpo de la madre, que no se puede aceptar en su totalidad, y llegamos también a la violencia, a la agresividad, al juego de hacer desaparecer, del asesinato que, como en la mente infantil, se puede perpetrar continuamente. Todo esto ocurre a nivel simbólico y lo reencontramos, en la investigación de la pornografía, transformado en el continuo despedazamiento del cuerpo. Además, entra en el tema la cuestión del desnudo. En los filmes de autor no necesita de ropajes, el desnudo es total; en los filmes erótico-pornográficos siempre deben estar presentes las medias, los cuellos, debe haber un fetiche destructivo que además dé garantías al varón de escribir su propio nombre sobre este cuerpo femenino que no es aceptado en la totalidad natural sino que está filtrado a través del fetiche.

El filme erótico es el resultado necesario de una vida de la cual somos progresivamente expropiados. Se dice que estamos en una época de reflujo, que volveremos a la privacidad, pero ¿cuál privacidad? En realidad, ya no decidimos nada, hay una pasividad ante todos los goces. Hasta cierto punto vamos a ver estos filmes porque el consumo personal de sexo ha disminuido; lo que indica una regresión siempre mayor y por diversos motivos: el consumismo, la neurosis, el cansancio físico; veo muchas parejas, incluso jóvenes, que mantienen relaciones una vez a la semana, una vez al mes. Para ejemplificar tomo el paralelo con el consumo culinario: nunca como ahora se imprimen libros espléndidos, costosísimos, con recetas complicadas, con fotos maravillosas. Pero si después miramos la mesa de los amigos no encontramos más que el salame y la ensalada (1); la cocina se ha ido empobreciendo cada vez más pero en compensación se admiran estas recetas, en suma, sólo queda esta última satisfacción visual. Para el sexo ocurre lo mismo, nadie haría ciertas cosas "fa-

tigosas": la orgía, las variaciones, sin embargo, parecería que asistiendo a tales prestaciones en una pantalla grande nos satisficéramos. Pero esto es fruto de la expropiación de cierto erotismo.

En estos últimos años todo ha sido objeto de expropiación, sobre todo a causa de la política sindical que ha perseguido sólo mejoras falsas, equivalentes a la muerte en el simbólico y en el real (2), ante todo la garantía de que una vez que uno ha entrado en un establecimiento o en una industria como las de hoy en día no se puede salir despedido, de modo que se sale sólo ligado a la jubilación o al impedimento: es cosa de locos, hemos expropiado el riesgo, en una sociedad que da sólo garantías de ese tipo, una sociedad tan garantizadora que expropia el gusto de vivir. *El cine erótico pornográfico nos hace semejantes a los habitantes de la caverna de Platón; es la antecámara de la muerte, es decir, la extinción total de la iniciativa.* El hecho de que el ciudadano haya exigido todo a los demás persiguiendo el mito de la eliminación de la violencia ha producido violencias mucho mayores que aquellas a las que estaba habituado. Con el pretexto de defendernos del terrorismo, por ejemplo, hemos sido fichados por todos lados.

Volviendo al cine pornográfico, podemos decir que es la consecuencia de toda esta política, que es incluso política de expropiación del cuerpo, una puesta entre paréntesis del cuerpo, y no sólo en el campo sexual. La única esperanza, me parece, pertenece a los jóvenes que sí, van también a ver estos filmes, pero sólo por una vez: en todo caso el veintiañero se masturbará pero después tiene

muchos otros intereses políticos-sociales. Diría que estos filmes se dirigen a personas con fijaciones producidas por una educación equivocada, ligadas a este mito del sexo, individuos que no tienen miras políticas-sociales, que en su mayoría están desilusionados de la vida y el trabajo y como consecuencia se cierran en este tipo de sueño.

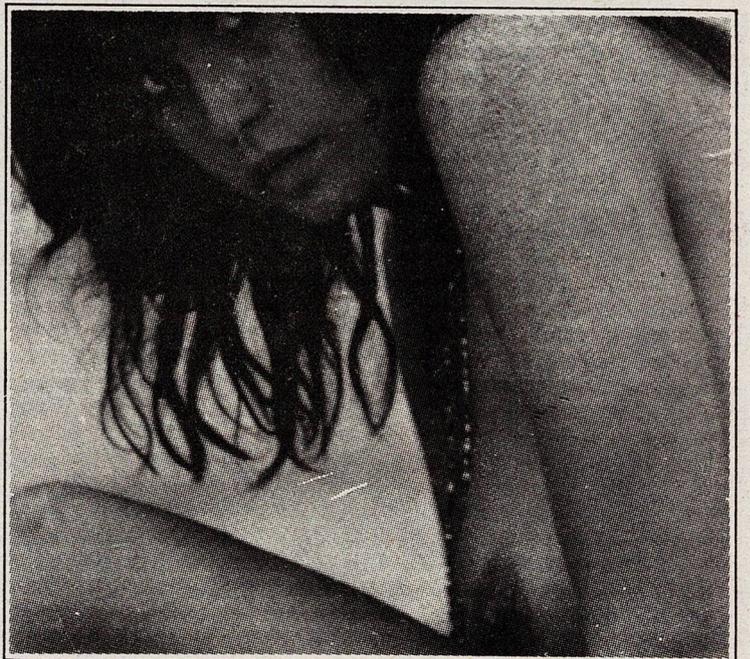
Agrego que estos filmes son de un machismo tremendo con mujeres vistas sólo y todavía como objeto. Tal pornografía hace sonreír a la mujer, que no encuentra en ella una incitación a su imaginario. Decimos que si hoy se ve todavía claramente que existe una nítida división de los sexos en papeles estereotipados, se debe justamente a este tipo de filme.

Quizás deberá todavía aparecer el filme erótico "feminista", en el sentido que pueda verdaderamente modificar la estereotipación de los papeles. Pero quizás ya existe o al menos hay uno que se le aproxima y es la obra de Oshima (3), que se puede realmente considerar feminista no porque la mujer sea castradora, sino porque los dos personajes están totalmente confundidos y fusionados juntos en un idéntico papel. (Erika Kauffman, en *Cinema nuovo*, junio de 1981)

(1) Acá, sin salame. En todo caso, el empobrecimiento de nuestras mesas tiene un sentido diferente.

(2) Este párrafo es exclusivo para otra realidad. La nuestra no es una sociedad "garantizadora" casi en ningún sentido, aunque los riesgos asumidos para sobrevivir tengan muy poco que ver con el acicate a la imaginación. Por lo que la relación entre consumo de pornografía y sociedad necesita otros enfoques.

(3) *El imperio de los sentidos.*



Lea

marka
el diario



*La oportunidad para saber
la verdad*